

TERCERA ETAPA / N°1
DICIEMBRE 2021



GACETA, PSICOLÓGICA INFANCIAS



SUMARIO

Presentación / **5**

MARCELO CLINGO

Editorial / **6**

PABLO CASTILLO/JULIETA MEDICI

Infancias: veinte años después / **10**

MARÍA ELENA NADDEO

DIRECTOR:
PABLO CASTILLO

CO-DIRECTORA:
JULIETA MEDICI

CORRECCIÓN:
LIC. MÓNICA FERNÁNDEZ

DISEÑO:
ANA URANGA B.

AGRADECIMIENTOS:

Viky, 7 años

Mechi, 8 años

CESAC 32

Equipo Infanto-Juvenil del
Centro de Salud Mental N°3
Ameghino

DISCURSOS SOBRE LAS INFANCIAS

Las muñecas de hoy o cuando nada sobra / **12**

JORGE GARAVENTA

¿Qué lugar habitan las palabras? / **14**

VERÓNICA ROSSI

Cuidados y Asistencia en salud mental para infancias
y juventudes en la Provincia de Buenos Aires / **16**

JULIETA CALMELS

Una nueva infancia durante el primer peronismo / **20**

MARCELO CLINGO

Con la pandemia, el mundo se volvió extranjero.

Notas sobre familias migrantes / **24**

LAURA FINKELSTEIN

Imágenes de las infancias / **29**

ADRIANA FARÍAS Y MARCELO MAGNASCO

MITOS Y TRANSFORMACIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Infancias en pandemia. Nuevos desafíos / **32**

BEATRIZ JANIN

Acerca del impacto de la pandemia en las infancias y adolescencias.

Problemas y desafíos en salud mental y educación / **36**

GABRIELA DUEÑAS

Las infancias: voz, palabra y juego / **39**

SILVINA CZERNIECKI

Infancias, cuidado y pandemia: una perspectiva psicosocial / **43**

ALEXIS SERANTES, MARÍA MALENA LENTA, BRENDA RIVEROS Y GRACIELA ZALDÚA

Interés superior de niñas y niños generación pandemia ante la pérdida de cuidados parentales y/o familiares / **46**

MERCEDES MINNICELLI

Las vías férreas del cuerpo en un niño de nueve años de edad / **48**

SERGIO ZABALZA

Infancias y Niñeces en Tránsito / **50**

AURORA MARTÍNEZ

OTRAS INFANCIAS

Me duele la identidad: acompañando a xadres de personas trans / **56**

PABLO TAJMAN

Infancias trans (O simplemente infancias) / **60**

CECILIA MONTENEGRO

La desmanicomialización desde la infancia:

La inclusión de la perspectiva de infancia en las políticas de Salud Mental / **65**

MIGUEL TOLLO

LITERATURA E INFANCIAS

Lectorxs / **68**

MARIANA GARFINKEL

Narrar lo imperdonable: literatura y abuso sexual infantil / **70**

VIRGINIA FEINMANN

Infancias contemporáneas y dispositivos: ¿un problema a resolver? / **74**

CAROLINA DUEK

Escuela y pandemia / **76**

MARTINA LERNER

LA MEMORIA DE LAS HUELLAS

Por **Lic. Marcelo Clingo** / Presidente de APBA

Todo comienzo genera incertidumbres, dudas, pero también expectativas y nuevos horizontes, sin embargo, está claro que esta nueva etapa de Gaceta Psicológica no supone ninguna inauguración.

Nos reconocemos en una tradición de colegas que se organizaron desde de 1962 y a lo largo de estos casi sesenta años defendieron el *quehacer psicológico*, entendido como un entramado que implica la irrestricta defensa de los derechos humanos y la acción permanente en favor de la salud mental de nuestra comunidad.

En ese sentido, la figura de Beatriz Perosio expresa de modo contundente esta posición, que sostuvo la institución a lo largo de todos estos años.

Otra marca indeleble de nuestra institución, desde sus inicios se desplegó en una permanente búsqueda por articular las legítimas preocupaciones gremiales, con la rigurosa formación académica.

En ese entrecruzamiento nació **GACETA PSICOLÓGICA**.

En este contexto tan inédito como doloroso, en tiempos donde se requiere aún más de nuestra tarea para aliviar los sufrimientos de la comunidad, contribuir al trabajo elaborativo y aportar al cierre de tantas heridas por sanar, vuelve a publicarse un nuevo número de **GACETA PSICOLÓGICA**.

Esta nueva etapa de **GACETA PSICOLÓGICA** será en modo cuatrimestral. Conformándose cada número desde una temática específica –en esta primera entrega será sobre **INFANCIAS y pandemia**– en formato digital y en papel.

La **Gaceta Psicológica** buscará constituirse como una referencia desde la salud mental en un proceso de interpelación y diálogo con otros campos del decir y el hacer como las culturas, las artes, las ciencias sociales, los feminismos, la literatura, etc. Se propone además problematizar las prácticas e interrogar las nuevas tramas en que se inscriben las clínicas y las relaciones con lo comunitario en estos escenarios complejos, heterogéneos, móviles y desiguales.

Por último, también existe desde **GACETA PSICOLÓGICA** una preocupación genuina para que en cada número se produzca también un diálogo fecundo entre los contenidos de la revista y el arte que se verá reflejado en la convocatoria a diferentes artistas para que colaboren en cada edición según la temática abordada.

Están todos y todas invitados e invitadas a participar de esta **tercera etapa** de la **Gaceta Psicológica**. Esperamos sinceramente que las reflexiones y miradas que cada número aporten sea posible incluirlas en conformidad con el legado de quienes nos precedieron ◉

El desorden de tu nombre

Por **Pablo Castillo/Julieta Medici**

Como toda representación colectiva, la categoría infancia condensa los intentos fragmentarios y heterogéneos con los que las distintas instituciones sociales buscan darle su propia significación a ese término, construyendo su propia mística en busca de ordenar esa pieza que falta en el rompecabezas siempre incierto e incompleto que configura los modos en que cada sociedad piensa y percibe las niñeces. Rompecabezas donde no puede faltar la norma que rige qué es “normal” de lo que no.

Las infancias son en plural porque constituyen el conjunto de prácticas institucionales que, actuando sobre el niño que nace, sobre la familia que lo alberga y sobre las instituciones que lo transforman, producen lo que cada sociedad llama niñx.

Porque, aunque la analicemos predominantemente como escritura social siempre

estará atravesada por ese ida y vuelta –muchas veces desjerarquizado– entre lo singular y lo general, las proyecciones que cada uno hace sobre su propia biografía y las tensiones que producen las distintas instituciones en la producción e interpelación subjetiva a través de sus marcos regulatorios.

Por otra parte, predomina en la academia una cierta disposición a analizar las infancias en relación a otras categorías y consensuar modelos aceptables de su tratamiento: nociones como las de género, las diferencias intergeneracionales, la clase, la de acceso a los consumos en una sociedad que permanentemente coloca el éxito o el fracaso como eje de su funcionamiento, constituyen analizadores por donde interpelar el despliegue de ese concepto y su relación con los contextos culturales, económicos y sociales predeterminados.

Si bien ya existía antes de la pandemia una cierta distorsión entre los ideales de infancias y sus producciones, entre las realidades y las ficciones, entre lo instituido y lo deseado (sobre todo por el pasaje del capitalismo industrial al modelo neoliberal y los efectos que produce en las subjetividades particulares y singulares, *el virus* parece no solo haber arrastrado vidas humanas a nivel planetario, sino también las bibliotecas que de uno a otro lado, con miradas más críticas o románticas, analizaban las desigualdades sociales y los procesos grupales y colectivos).

Desde ese desorden, habla este número de **Gaceta Psicológica**; de la recuperación de la memoria y sobre todo de una historia común transitada (como nos señala **María Elena Naddeo**) hasta interrogarnos qué pasa con las niñeces hoy (**Jorge Garaventa**), el detenernos en la falta de metáforas vivas y actuantes (**Verónica Rossi**), que en todo caso la pandemia ayudó a visibilizar o a resaltar y el papel de las gestiones estatales y la política como herramientas necesarias e imprescindibles para dar cuenta de los desamparados –más allá de cómo se configuren- en estos inéditos contextos y en un territorio específico: la provincia de Buenos Aires (**Julieta Calmels**). En ese mismo registro, **Marcelo Clingo** nos plantea las prácticas de las infancias durante el primer peronismo y que el papel del estado no es solo reparar, acompañar en momentos de incertidumbre en esta época de pasiones tristes, sino también inscribir las lógicas de las niñeces en procesos más amplios y emancipadores. El pasaje del estado tutelar a considerar a los niños y niñas como sujetos

de derecho es un proceso que hay que conceptualizar también a partir de las especificidades que producen las prácticas concretas. Mientras tanto, **Laura Finkelstein** nos habla sobre ¿qué pasa con las infancias invisibilizadas muchas veces en su doble condición de pobres y migrantes? ¿Cómo circulan sus proyectos de vida y deseos entre los mandatos culturales/ familiares y las redes sociales? También **Adriana Farías** y **Marcelo Magnasco** en *Imágenes de las Infancias* articulan el arte como una dimensión imprescindible en su doble condición: terapéutica y emancipadora. En *MITOS Y TRANSFORMACIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA*: **Beatriz Janin**, **Gabriela Dueñas** y **Silvina Czerniecki** nos hablan de los desafíos, los problemas –algunos nuevos, otros reconfigurados–, sobre lo dicho y lo no dicho por estas infancias atravesadas por la pandemia. Mientras **Alexis Serantes**, **Malena Lenta**, **Brenda Riveros** y **Graciela Zaldúa** reflexionan acerca de los modos de organizar la economía, pero también la vida cotidiana y las formas de habitar las instituciones participan de procesos particulares pero que no se encuentran escindidos de articulaciones y sobre determinaciones más globales. **Mercedes Minnicelli** y **Sergio Zabalza** van a interpelar las tensiones entre lo singular y particular a través de la clínica y sus posicionamientos en relación a la teoría. **Aurora Martínez** analiza las diferentes complejidades en las distintas dimensiones que tiene la adopción como institución en nuestro país; **Pablo Tajman** y **Cecilia Montenegro** abordan los interrogantes que le plantean a la teoría las infancias trans mientras **Miguel Tollo** nos

habla de la inclusión de la perspectiva de infancia en las políticas de salud mental.

En Literatura e Infancias, **Mariana Garfinkel y Virginia Feinmann** nos abren otros campos necesarios para el decir y el hacer. Jugando con la recuperación de territorios para el despliegue de las voces infantiles como protagonistas y no solo como auxilio híbrido del universo de los grandes. Por último, **Carolina Duek** nos lleva a preguntarnos sobre ¿cómo operan las nuevas tecnologías en el campo de la niñez? Y fundamentalmente le propone al mundo adulto dejar de abordar los consumos tecnológicos infantiles desde los prejuicios. “A tu edad, yo jugaba con una caja y era feliz” o “Con un chapita estábamos jugando dos horas”, colocando a los videojuegos, los videos en YouTube, Tik Tok y Snapchat como “pavadas” y “pérdidas de tiempo”.

Por último, **Marina Lerner** nos habla de las tensiones en las instituciones escolares en tiempos de pandemia.

Infancias aparece así como el eje principal de reflexión en este número de **Gaceta Psicológica**: un intento de abordar ese signifi-
ficante desde diferentes lugares. Queremos agradecer sinceramente a todas y todos los

que hicieron posible esta revista, destinando tiempo y saberes para dejar inscriptos sus pareceres.

Como sostenía Juan Samaja, nuestra propuesta es entrar por los problemas y no por las teorías. Y esto no implica caer en el relativismo cultural ni en abandonar ciertos criterios y posicionamientos desde donde hablamos, sino recuperar el debate entre distintas tradiciones.

Las polémicas que proponemos suponen tanto entender que el mundo de hoy y sobre todo el post pandémico va a presentar más preguntas que respuestas, pero sobre todo recuperar para **Gaceta Psicológica** un lugar protagónico en la disputa cultural por el sentido de las palabras, desde la especificidad del campo psi.

Hannah Arendt concebía a los niños como “los nuevos” en una sociedad ya instalada, aquellos que nacen en una sociedad vieja, los niñxs como acontecimiento imprevisto, acción política impensada. Potencia para el futuro, pero también imprevisto. Podemos situar que en todas las épocas y contextos las infancias debieron ser nombradas, definidas y etiquetadas por esa potencia que poseen de lo imprevisto. Y por qué no pensarlas de este modo, como actos políticos ☺



INFANCIAS: Veinte años después

Por **María Elena Naddeo**

Hemos compartido un camino de luchas para lograr la transformación institucional que el paradigma de los Derechos Humanos y la Convención de los Derechos del Niño en especial nos proponía. Con los integrantes de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires fuimos protagonistas de los debates para la sanción de la ley 114 de Protección integral de las infancias y adolescencias de la Ciudad de Buenos Aires y, posteriormente, en la puesta en marcha del organismo de infancia de la Ciudad, el Consejo de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Nos movía el deseo de poner fin a las arbitrariedades cometidas por las instituciones del Estado contra los niños: la reclusión en los viejos centros de menores, verdaderas cárceles de pibes, la actuación represiva y selectiva de las fuerzas de seguridad y del fuero penal y terminar con la separación arbitraria de los grupos familiares por su condición social.

Muchos de estos temas se plasmaron positivamente en la reforma institucional que implicó la ley 114 y luego en la sanción

de la ley nacional 26.061 que consagra el paradigma de la Convención a nivel nacional. Sin embargo, el proceso de ampliación de derechos recorrido en estas décadas encontró serios límites y fuertes tensiones que lo fueron desdibujando, porque las políticas de ajuste estructural conculcaron los derechos sociales de amplios sectores de la población.

La crisis del 2001- 2002, corolario de las políticas de ajuste de la década del 90, implicó la caída de dos tercios de la población infantil y adolescente en la pobreza y la indigencia. A pesar de la recuperación lograda posteriormente, de la puesta en marcha de la Asignación Universal por Hijo, de la tarjeta Alimentar y otros muchos programas sociales, hoy casi el 60 por ciento de la población infantil vuelve a carecer de mínimos derechos. Paradojas del sistema de protección: avanzar en el reconocimiento de derechos, pero retroceder en las políticas de redistribución de la riqueza. Las iniciativas de los gobiernos populares, que hemos apoyado e impulsado una y otra vez, colisionan con la

“El accionar de los equipos de infancia y adolescencia vuelve a ser una estrategia de lucha por la exigibilidad de derechos. El sesgo neoliberal de las políticas públicas en la ciudad de Buenos Aires nos vuelve a interpelar y a reposicionarnos como militantes en una lucha que necesariamente debe ser política, colectiva y solidaria”.

estructura opresiva profundamente desigual de la sociedad.

Por si esto fuera poco, la pandemia, iniciada a pocos meses del cambio de Gobierno en 2020, generó una fuerte parálisis económica y de las iniciativas destinadas a superar los límites del sistema. He aquí parte de las causas de nuestra pesadumbre actual. En este sentido es preciso pensar que vuelve a ser clave para los operadores de la promoción y protección de derechos de las infancias enlazar las intervenciones específicas en la vida de los pibes con el contexto social de sus familias, de su comunidad.

Hoy hablamos de la mirada interseccional, de reconocer las múltiples situaciones de subordinación que las atraviesan, de analizar las condiciones sociales de desigualdad, la discriminación de género, la cuestión étnica y etaria, como parte de los problemas a tener en cuenta y a encuadrar en diagnósticos integrales. Se impone, como lo hacíamos en la crisis del 2001 y 2002, brindar a las familias atravesadas por situaciones de conflictividad el acceso a los programas

sociales y de acompañamiento para garantizar el derecho a la convivencia familiar, se impone brindar a los niños y adolescencias víctimas de las múltiples violencias existentes, toda la contención psicosocial necesaria para tramitar el impacto de la agresión sufrida.

El accionar de los equipos de infancia y adolescencia vuelve a ser una estrategia de lucha por la exigibilidad de derechos. El sesgo neoliberal de las políticas públicas en la ciudad de Buenos Aires nos vuelve a interpelar y a reposicionarnos como militantes en una lucha que necesariamente debe ser política, colectiva y solidaria.

No todo sigue igual. Nos respalda la ley, el paradigma de los tratados internacionales de derechos humanos, la experiencia vivida y recorrida de que es posible construir programas y servicios acordes a la Convención, útiles para la vida de las familias, para los niños. Desde esas experiencias, y con renovado deseo de construir, fortalecer los espacios de promoción y protección para las infancias y adolescencias, decimos: presente ▶

Jorge Garaventa, Verónica Rossi y Julieta Calmels nos hablan de las infancias y cómo resuena esa noción en los diferentes y heterogéneos ámbitos por donde circula. A veces, dando cuenta de la complejidad del término, otras pensándola como un significante sujeto a significaciones que le otorga el dispositivo que la produce, y en este sentido, se podría decir que hay tantas infancias como sujetos posibles. Y también la necesidad de situar ese concepto en los contextos de las gestiones estatales que a través de la legitimación o descalificación de sus políticas públicas operan a favor o en contra de la ampliación o el cercenamiento de sus derechos.

Las niñeces de hoy o cuando nada sobra

Por **Jorge Garaventa**

El concepto de “niñez” no alcanza hoy a representar todas las complejidades a las que refiere. Por eso elegimos hablar de “niñeces”. Nada nuevo. Las complejidades vienen del fondo de la historia. Reconocerlas, se supone, habilita intervenciones idóneas en nuestras prácticas.

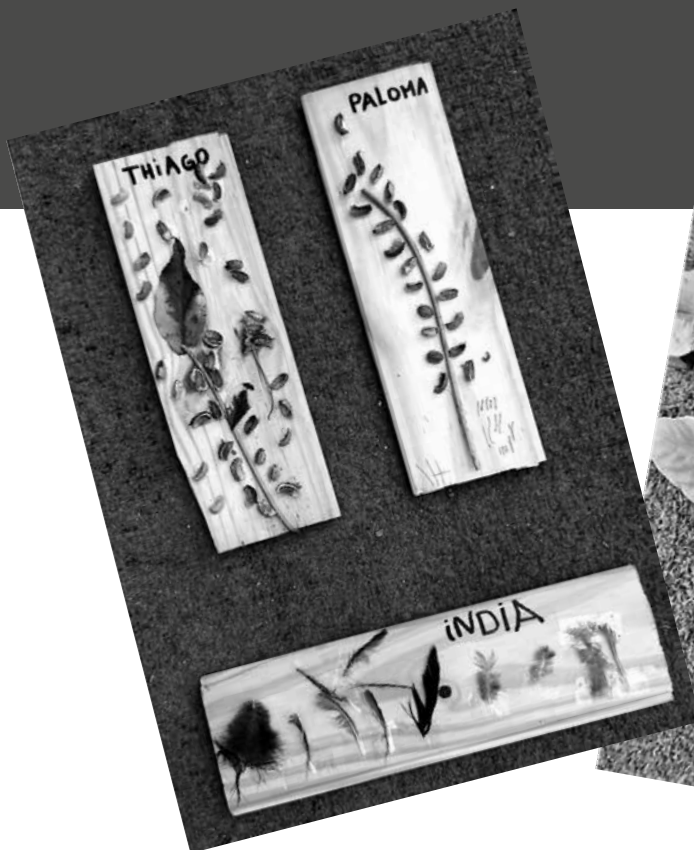
Las niñeces nunca estuvieron ajenas en los discursos de los distintos gobernantes, pero los hechos no siempre acompañaron a las palabras. Difícil no recordar aquel candidato que prometió trabajar para “los niños ricos que tienen tristeza y los niños pobres que tienen hambre”. Es probable que la

tristeza se haya mitigado a la par que crecía la pobreza.

Niñas, niños y adolescentes transitan hoy las transformaciones de época, que no les han sido gratuitas.

Merced al empuje identitario, las infancias trans tienen un lugar de reconocimiento social a la vez que se van deslizando de las cosificaciones psicopatológicas vergonzosas y vergonzantes como ha sido reflejarlos en los capítulos de perversión infantil.

Legisladores y jueces admitieron finalmente que lo que niñas y niños emitían no eran ruidos sin sentido sino palabra plena: niñez sujeta de



derechos donde la autonomía progresiva no habla de carencias, sino de evolución. En el mientras tanto no se reclama suplir su capacidad de decisión, supuestamente ausente, sino arrimar herramientas para complementar lo que aún no se puede, pero ya llega. Estas cuestiones han mejorado la situación de la infancia, pero está aún lejos de ser lo óptimo. Es más, podríamos aventurar que ni siquiera se asemeja a lo necesario.

El mundo de hoy ha necesitado plasmar lo que es delito en leyes y sanciones que castiguen a niños y niñas. Sin embargo, no termina ahí. Hay extensos sectores que sostienen que un chirlo a tiempo previene tempestades sin evaluar hasta donde llega esa humillación naturalizada. Largamente podemos hablar de ello quienes abrimos las puertas de nuestros consultorios a las consecuencias de las violencias contra la niñez.

Más del 50 % de la población infantil padece una pobreza que se pretende estructural, cuando

en realidad lo estructural son los privilegios y el reparto inequitativo de la riqueza. Y es desde ese sector de privilegiados que nace la artillería contra las Políticas Públicas que intentan mitigar la injusticia.

La niñez es un proceso de desarrollo con características propias donde se espera que los adultos significativos amortigüen los sufrimientos para no arrebatarnos la infancia con sufrimientos de los que no son responsables. Pero aquí es donde aparece el más transversal de los padeceres: el hogar no necesariamente es el espacio más seguro para la niñez. Ya no hablamos solamente de los castigos físicos, sino de los ataques sexuales intrafamiliares donde, a menudo, quienes tienen el deber de tutelar, abusan de sus hijos/as, nietos/as, sobrinos/as en un contexto de secretos, culpas y miedos.

Bienvenidos los espacios que nos permiten ponerle voz a esas niñeces, que no son todas, pero son muchas ▶

¿Qué lugar habitan las palabras?

Por **Verónica Rossi**

«Todos los mayores han sido primero niños
(pero pocos lo recuerdan)»

El Principito

La infancia, como concepto moderno, es resultado de procesos de construcción socio-históricos donde confluyen enunciados de variadas disciplinas, que han ido moldeando las intervenciones en torno a niños y niñas. Concebirla como constructo necesariamente histórico permite ver que nuestras prácticas estarán atravesadas también por las representaciones que de ella se sostuvieron, se aprendieron y se vivenciaron.

Se nos desaparece “la” infancia que conocíamos o que fuimos construyendo, la que quedó grabada en la memoria biográfica y la de aquellos/as que advienen al mundo nos resulta ignota, compleja, por momentos incomprensible y desbordante desde las instituciones.

Podríamos pensarla como un significante sujeto a significaciones que le otorga el dispositivo que la produce y, en este sentido, habría tantas infancias como sujetos posibles. Siempre significante en falta de significación, despojada

de un solo sentido, se abre hacia nuevas teorizaciones, que favorecen a debates que habilitan el diálogo entre disciplinas. Sucede que atravesamos una época de destrucción del tejido social y precariedad simbólica, por lo que resulta interesante rescatar la importancia de vías de restitución de la palabra en el encuentro entre el adulto/a – niño/a, en aras de favorecer el armazón que permitirá metaforizar la vida.

Al decir de la filósofa María Zambrano (2019), “uno de los problemas del mundo actual es la falta de metáforas vivas y actuan-tes.” Los sujetos atravesados por experiencias que los llevan a la intemperie (muerte, abandono, enfermedad, desarraigo...); debieran poder transferirlas al plano de lo simbólico, así “lo terrible, a fuerza de ser simbolizado, dramatizado, repetido cuantas veces sea necesario, comienza a perder poder destructivo, se va domesticando.”

No se carece de niños/as sino de un discurso adulto que les oferte sentidos para un

tiempo de infancia que está aconteciendo en nuevas condiciones históricas. Así, niños y niñas están sujetos a las variantes históricas de significación de los imaginarios de época, a los dichos y decires de infancia que los franquean.

Desde los aportes de Perla Zelmanovich (2003), hablar de niño/a significa pensar en una subjetividad en vías de constitución, que se organiza desde el discurso de los/as adultos/as, siendo quienes mediatizan la lengua y la cultura, ofreciéndole espacios que le posibiliten aprehenderla, delineando, así, la propia historia de infancia.

Elena Stapich, Maestra, profesora en Letras y Magíster en Letras Hispánicas nos dirá que “el niño pasa de vivir en la placenta materna a vivir dentro de un ‘baño del lenguaje’ que sustituye a aquella”, siendo a través de éste que logramos estructurar y dar forma a nuestro mundo. (1993, p. 17).

Al niño/a le gusta crear palabras tanto como crear seres a partir de ellas, pudiendo constituirse como fuente de sus juegos e imaginación. El lenguaje, antes de la intervención normativa adulta, se recibe como algo misterioso, multiforme, plástico.

Material para formar, deformar, construir, reconstruir...hasta el infinito. El lenguaje también es juego. Si somos invitados/as al campo del niño/a, debiéramos dejarnos perturbar, dejarnos con-mover. Sostener la escena, diremos los/as analistas, no es más que suspender por un rato nuestra racionalidad adulta y

entrar en el mundo de la fantasía, para que los márgenes de lo posible...se extiendan sin medida.

El respeto por cada recorrido y cada niño/a se dará desde la restitución de su singularidad porque tienen derecho a ser seres cambiantes, dado que aprender y cambiar es su modo de ser/estar en el mundo. Es ésta la apuesta para su posibilidad de crear nuevos caminos y nuevas oportunidades; de lo contrario, la infancia no solo queda desamparada, sino también desgajada de andamiaje que la sostenga, yendo en detrimento de las subjetividades.

Trabajar con la infancia es operar con los discursos que la constituyen, exigiéndonos ser creativos, a los fines de que el trabajo institucional asuma la voluntad de no otorgarle a lo instituido, la facultad de acallar las subjetividades ☺

Referencias bibliográficas:

Stapich, E. (17/08/2019). Literatura en la infancia: un abrigo contra la intemperie. En: *Diario La Capital – Mar del Plata*. Recuperado de: <https://www.lacapitalmdp.com/literatura-en-la-infancia-un-abrigo-contra-laintemperie/>

Stapich, E. (1993). Capítulo I: La danza del lenguaje. En: *Con Ton y con Son*.

La Lengua Materna en la Educación Inicial. Buenos Aires: Aique Grupo Editor S.A.

Zelmanovich, P. (2003). Contra el desamparo. En: *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cuidados y Asistencia en salud mental para infancias y juventudes en la Provincia de Buenos Aires

Por **Julieta Calmels**

La construcción de una política en salud mental en la Provincia de Buenos Aires con enfoque de derechos y desde una mirada integral configura una serie de desafíos. Uno de ellos, desde el inicio, fue incorporar una mirada, un lenguaje y una propuesta de atención y cuidados para las infancias y juventudes pensadas en plural. Las palabras cuidado y asistencia en salud mental cobran un sentido para nosotros porque anticipan la inclusión de los cuidados como un aporte específico y diferencial (entendiendo que al pensar las infancias y juventudes debemos incluir también la perspectiva de los cuidados).

Para ello, tenemos hoy un contexto histórico y político alentador, que ha puesto en debate y ha avanzado en visibilizar la importancia crucial de las prácticas y políticas de cuidado (hacia les niñes, hacia los adultos mayores en determinados momentos de su vida y hacia las

personas con diferentes grados de padecimiento) y el carácter absolutamente desigual de su distribución según los géneros. En el marco de una sociedad que comienza a debatir más francamente las tareas del cuidado, es central que el sistema de salud que estamos construyendo también retomen esos desafíos. Los cuales implican un sin número de prácticas, pero también de miradas, lenguajes, tratos y relaciones con les niñes y entre los adultos que cuidan de ellos. Trabajar en salud mental con las infancias implica asumir de parte del Estado y de nuestro Ministerio que hay una tarea, que hay una necesidad de construcción de una política pública vinculada a los sufrimientos que aparecen en las infancias y juventudes. Muchos de esos sufrimientos no tienen una causa que uno podría definir exclusivamente dentro del campo de la salud o de causas necesariamente intra psíquicas (si es que aún esta noción es sostenible).



Muchos de los sufrimientos de los niños y las niñas tienen que ver con diversas situaciones que atraviesan sus vidas: entre otras con las desigualdades sociales y con las violencias.

Cuando asumimos el Ministerio de Salud de Provincia y particularmente la “Subsecretaría de Salud Mental, Consumos Problemáticos y Violencias en el ámbito de la salud” teníamos la decisión de construir una política de infancias y juventudes, ya que asombrosamente nuestra provincia no contaba con ninguna línea de trabajo sobre salud mental en niños y adolescentes y esta era una situación compleja de una enorme deuda que muchísimos trabajadores y organizaciones venían reclamando. No tener una política provincial para niños, niñas y jóvenes en salud mental siempre nos resultó llamativo, porque en todos los ámbitos de formación en Salud Mental si hay algo que nos han

enseñado desde el momento número uno desde las distintas disciplinas que conforman la salud mental y que hemos aprendido, comprendido, profundizado y evidenciado es que los primeros años de vida –y también la adolescencia como otro momento particular del desarrollo-, es que son dos momentos claves para el desarrollo psíquico, de la personalidad y de la vida de las personas. Entonces construir una política pública para infancias y juventudes en el escenario en que encontramos nuestra provincia fue un trabajo de cero, en el sentido de pensarlo como política, construirlo como política, planificarlo como política y elaborar luego de unos meses el lanzamiento de un programa organizador de la política como lo es el “Programa provincial de Cuidados y Asistencia en Salud Mental para las infancias y juventudes” coordinados por Cynthia Ramacciotti y Claudia Saavedra.

¿Cómo vamos a trabajar en este programa? ¿Cómo venimos trabajando? Básicamente en dos niveles irrenunciables y cada uno de los cuales tiene un sentido y una razón de ser. La mitad del trabajo está enfocado a la ampliación de los espacios de cuidado y asistencia con niños, niñas y jóvenes, para que nuestro sistema de salud público provincial pueda tener una oferta de espacios y profesionales para la atención y los cuidados de niñas, niños y adolescentes. Esto es la posibilidad de que los hospitales generales comiencen a recepcionar de una mejor manera la atención de los niños, niñas y adolescentes, que puedan aceptar en los casos excepcionales por corto tiempo, pero necesarios en muchas situaciones de internaciones de niños y jóvenes. También que los CPA de nuestra provincia (Centros Provinciales de Atención de base territorial) puedan incorporar la atención en niños, niñas y jóvenes. Muchos de ellos venían haciéndolo, pero en absoluta soledad y contrariando los lineamientos que habían hecho de la Subsecretaría un espacio de políticas solo para personas mayores de dieciocho años. Asimismo, en los Centros Comunitarios de Día que estamos trabajando en la provincia, hay algunos que ya abrieron espacios para el trabajo con niños, niñas y adolescentes. Pudimos además garantizar que en las doce regiones sanitarias haya equipos específicos, articuladores, para el trabajo con las infancias que funcionan para referenciar y guiar los procesos de atención,

cuidado y articulación, a la vez que promuevan las mesas locales articuladoras de las redes que integran los recursos existentes en las comunidades. Hemos producido una compra importante y hermosa de juguetes para los CPA, como parte de las herramientas de trabajo en salud mental, pero también como parte de un derecho de las infancias al juego, que nos parece importante reponer. A su vez, todos los hospitales neuropsiquiátricos están en un gran proceso de transformación en cumplimiento de la Ley Nacional de Salud Mental y, en ese marco, los proyectos de reforma han incorporado propuestas para el trabajo con infancias y juventudes, y muchos de ellos ya han desplegado acciones en este sentido. Otro aporte de importancia es que dispusimos de un equipo central que hace apoyo a los equipos móviles de salud mental en los territorios, un apoyo y acompañamiento a las intervenciones que los equipos móviles de urgencia hacen en infancias y juventudes, algo que no existía tampoco en esta provincia y que tratamos de que tienda a reducir los temores que hay para trabajar con niños y niñas. Muchos profesionales tienen temor en intervenir con niños y niñas, porque también están muy solos respecto de con quién pensar esas intervenciones y quién los va a acompañar en el tiempo, porque el trabajo con las infancias requiere también una corresponsabilidad de cuidados y de pensamiento que nosotros entendemos es colectivo. Pero la otra mitad del tiempo

de trabajo y desarrollo del programa está dedicado centralmente a una articulación profunda, estratégica y central para nosotros con otros Ministerios: con la Dirección General de Escuelas y con el Organismo de Protección de Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes que está en el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad. Entendemos que ambas son dos de las instituciones del Estado claves, retomando este concepto de corresponsabilidad que plantea la Ley de Protección Integral de Derechos de los Niños. Pero también entendemos la integralidad del Estado como parte de una de las definiciones políticas de nuestro gobierno y entendemos que estos ámbitos (junto también con otros ministerios, como es la Secretaría de Derechos Humanos, el Ministerio de las Mujeres) son instituciones estatales que tienen una incidencia en la construcción de políticas con las infancias. Entendemos desde el gobierno provincial que es necesario que pensemos juntos los abordajes, las miradas, las escuchas de las infancias, viendo a la salud mental no sólo del lado del sufrimiento y de la atención de los casos (tarea a la que no renunciaremos nunca y está en el centro de nuestro compromiso y responsabilidad), pero sabiendo que las políticas en salud mental son también la construcción

de procesos de salud que ocurren en otros ámbitos que no son los sanitarios, sino que son aquellos donde transita la vida de las infancias. Estamos iniciando un trabajo con el Ministerio de Educación (también muy interesante) de talleres en el interior de las aulas, donde pensar lo que nos pasó en la pandemia de manera colectiva y no reduciéndolo solamente al sufrimiento individual de cada uno o cada una, ya que la escuela es una hermosa institución donde pensar y elaborar colectivamente esta experiencia dolorosa. Sabemos que vamos a salir entre todos y todas con aprendizajes y, según cómo la elaboremos, también de modo solidario. En ese sentido, con nuestra tarea con el Organismo de Protección de Derechos es incansable la cantidad de trabajo que venimos realizando, de formación, de acompañamiento y de orientación a buenas prácticas de atención a los niños y niñas. Son muchos los niveles de trabajo e integración que venimos llevando adelante en relación a las infancias, asistencia y cuidados con un profundo compromiso por hacer de esta política un verdadero aporte a mejores condiciones de salud, de trato, de no estigmatización y de mayores cuidados a aquellos que, en última instancia, deben ser para nuestro proyecto político uno de los principales privilegiados ☉

Una nueva infancia durante el primer peronismo

Por **Marcelo Clingo**

Quizás como nunca antes en los años cuarenta el conflicto social encuentra en el campo de las infancias un espacio propicio para exponer sus marcas y tensiones. De ese proceso donde las rupturas epistemológicas con los viejos paradigmas se oponen desde las prácticas a seguir siendo teorizadas con las viejas herramientas conceptuales de la Argentina de la *Generación del 80*, nos habla Marcelo Clingo, en el siguiente artículo:

“Mis hogares son generosamente ricos, más aún, quiero excederme en esto, quiero que sean lujosos. Precisamente porque un siglo de asilos miserables no se puede borrar sino con otro siglo de hogares excesivamente lujosos”.

Eva Perón

Con la llegada del peronismo al poder en 1946, la problemática de la niñez se convirtió en uno de los ejes centrales de su política, modificándose tanto su concepción como su abordaje.

Las rupturas que se promueven respecto de las miradas anteriores en relación con la cuestión social tienen sus consecuencias a la hora de pensar los asuntos de la infancia. Es posible situar un movimiento que va de ubicar al niño menor como objeto de tutela judicial

y beneficencia oligárquica, al niño sujeto del proyecto nacional “único privilegiado” y “vanguardia de la Nueva Argentina”.

El concepto de infancia encuentra hoy, en la literatura especializada, un alto consenso en cuanto a que se refiere a una construcción histórica, a una noción que no viene dada desde siempre.

Ahora bien, el modo en que ese proceso de conformación del campo infantil se concretó en cada región tiene sus singularidades,



“El concepto de infancia encuentra hoy, en la literatura especializada, un alto consenso en cuanto a que se refiere a una construcción histórica, a una noción que no viene dada desde siempre”.

y resulta imposible escindirlo de la particular forma que adquirió en cada lugar. La Argentina no escapa a esta caracterización, y es posible recorrer el devenir de la noción de niñez en el contexto de la conformación y consolidación del Estado-Nación.

Ya tempranamente, aparece una escisión en el abordaje institucional y cultural, de la problemática de la infancia. Por un lado, se constituye la entidad “niño-alumno” y, por otro, la de “niño-menor”. El primero, integrado al sistema escolar, miembro de una familia plenamente constituida, con expectativa de movilidad social ascendente. El segundo, resultado de la masiva y desordenada inmigración, desadaptado y expulsado del sistema educativo, proveniente de familias fracturadas. Excluido del modelo político y económico que venía cristalizándose desde principios de siglo.

La consolidación y extensión del sistema educativo dejó por fuera a los menores que fueron percibidos inmediatamente como una amenaza al orden vigente. La noción del niño abandonado o delincuente fue ganando espacio en la preocupación de dirigentes, políticos, sacerdotes y mujeres de la alta sociedad.

El resultado fue la creación de leyes e instituciones que debieran abocarse a abordar esta problemática, que aparecía cada vez más amenazante y peligrosa para un normal funcionamiento de la vida en sociedad. Un complejo andamiaje institucional se dispuso en torno del menor. A través de una operación tremendamente eficaz, se transformó un fenómeno de características sociales en un problema judicial.

Se le aseguró al juez el poder de disponer sobre el destino de los menores, bajo la figura del tutelaje; a la iglesia y a la beneficencia de las buenas familias, la tarea de reencausar a este conjunto descarriado. Muy pronto se diseñaron las leyes que iban a ordenar esta lógica, y la legitimación de esta perspectiva fue inmediata, en tanto encontraba anclaje en el modo de organización social y económica vigente.

La llegada del peronismo produce un quiebre de las relaciones sociales, esencialmente, por la irrupción masiva y vertiginosa de un nuevo actor social y político: la clase trabajadora. Esta transformación se extendió a la totalidad de las relaciones sociales conmoviendo antiguas instituciones, creando nuevas, haciendo lugar a sujetos y discursos que resultaban subalternos hasta su aparición.

Como planteábamos al principio de este artículo, lejos de volverse un tema secundario, la problemática de la niñez se convirtió en uno de los ejes centrales de la política peronista. De niñez abandonada y delincuente, a los “únicos privilegiados de la nueva Argentina”. Para poner en marcha semejante transformación, el gobierno dispuso una herramienta central: La Fundación Eva Perón, instrumento creado a la medida de la movilización y la potencia peronista, que salteaba cualquier burocracia y volvía inmediata la resolución de cualquier necesidad.

La crítica al paradigma *beneficente* fue demoledora. La noción de “menor” sostenida en el discurso del patronato, culpabilizador de la familia pobre, promotor de la reeducación del

“La llegada del peronismo produce un quiebre de las relaciones sociales, conmoviendo antiguas instituciones, creando nuevas y haciendo lugar a sujetos y discursos que resultaban subalternos hasta su aparición”.

niño abandonado, fue conmovido en toda su dimensión.

Un objetivo político explícito del peronismo implicó que los hijos de los trabajadores de ese tiempo se apropien tempranamente del disfrute de los bienes del que fueron privados sus padres. La experiencia de la infancia feliz, fruto de la acción política peronista, opera como la mejor formación para la defensa de los derechos conquistados por el peronismo. Al mismo tiempo, su defensa y continuidad precisan de la plena apropiación de los valores e ideales, de quienes serán sus continuadores.

Desde este posicionamiento, Eva Perón desmorona la noción de menor como objeto de la tutela estatal o beneficente. El Estado debe cuidarlos, y dotarlos de todos los bienes que requieran, en tanto les espera la tarea de asumir los destinos del país.

Centra su intencionalidad comunicacional en la politización del lugar infantil. Tensiona en la búsqueda de un descentramiento del tradicional lugar de plena inocencia del niño, para concebirlo en el entramado de la disputa social y política.

Se trataba de poner a disposición de los desvalidos la totalidad de los bienes socialmente disponibles, de quebrar la repetición de la privación, atravesando la experiencia del pleno goce de los bienes.

Deshaciendo la lógica beneficente, que discriminaba entre merecedores y no merecedores, la Fundación incluía al que lo necesitaba, promoviendo la vivencia de pertenencia y reconocimiento social.

La Nueva Argentina los requería, y para integrarlos, era necesario vivenciar la experiencia reparadora, que venía a desmontar años de explotación. No se trataba entonces de exageraciones ni de desbordes, sino de una clara intencionalidad política, llevada a cabo con total conciencia del propósito buscado.

La magnitud de las transformaciones sociales producidas durante el peronismo y el protagonismo que adquirieron las clases populares, sector social para el que estuvo pensada la totalidad del andamiaje institucional y doctrinario de la teoría de la situación irregular, tienen una implicancia tal, que hace imposible no considerar su trascendencia en la transformación de las políticas para la minoridad ⑥

Con la pandemia, el mundo se volvió extranjero

NOTAS SOBRE CLÍNICA CON FAMILIAS MIGRANTES

Por **Laura Finkelstein**

Este artículo es efecto de reflexiones y notas provisionales realizadas sobre la asistencia clínica en salud mental a familias migrantes, de niños, niñas, y adolescentes durante la vida enloquecida por la pandemia. Tanto en demandas espontáneas de atención, o derivaciones desde instituciones sanitarias y extra sanitarias. Consultas en el sistema público de salud referidas a niños migrantes, o argentinos hijos de migrantes, y en general, en prácticas con familias que atraviesan el proceso de migrar.

Algunos interrogantes están ligados, en principio, a las condiciones de vida de este grupo poblacional, en el contexto de la actual pandemia COVID 19, que generó, en un breve lapso temporal, una bisagra en la atención en salud, y en otras dimensiones de la vida, afectando en forma diferencial a colectivos con necesidades específicas o a merced de mayores desigualdades.

En este sentido, se ha advertido respecto a vulnerabilidades de minorías que requieren de mecanismos de cuidado, como quienes se encuentran en situación de pobreza extrema, indígenas, migrantes, solicitantes de asilo y refugiados, que necesitan especiales medidas de protección, por el repentino agravamiento de sus condiciones de vida [1].

En Argentina y otros países fueron solicitadas por organizaciones de la sociedad civil, instancias excepcionales para facilitar trámites de regularización migratoria a migrantes recientes y a quienes aún no obtuvieron la residencia permanente. Esto se hizo con el objetivo de agilizar las posibilidades de acceso a recientes políticas de protección social implementadas a aquellas personas imposibilitadas de optar por retornar a sus países de origen, debido al excepcional cierre de fronteras internacionales. [2]

Una pregunta situada se refiere a la existencia de eventuales aspectos de la condición

migratoria, pasibles de adicionar malestar al sufrimiento psíquico o emocional de familias migrantes durante la pandemia.

Se ha destacado que en nuestro país, en distintas jurisdicciones, se implementaron medidas de cuidado de la vida y la salud de la población, promoviendo también la atención en salud mental desde el inicio de la crisis (Stolkiner, 2020) [3]

En este sentido, no sólo amerita tomar en cuenta condiciones de desventaja y necesidades de migrantes de tipo social, sino, además, relativas a la esfera emocional, para evitar y/o reducir niveles de padecimiento subjetivo y su posibilidad de impacto como patología, ya que algunos montos de ansiedad y una cierta tristeza por duelo y traumatismos pueden no considerarse en sí patológicos, sino afectaciones que merecen reacomodaciones, escucha y acompañamiento. (Stolkiner, A. *op.cit*).

Nuestro interés es reflexionar sobre experiencias de infancia que incluyen aspectos de movilidad, de procesos migratorios de familias, niños migrantes y nativos hijos de migrantes, suponiendo que los modos en que el proceso migratorio es o no considerado, forman parte del proceso salud - enfermedad - atención.

Hablar de infancias en plural permite aludir a la heterogeneidad de formas de vivir y concebir experiencias en la niñez, tanto en torno a las crianzas como a otros acontecimientos. De similar modo, esperamos interrogar o problematizar algunas de las concepciones de familia, procurando evitar que nociones idealizadas de configuración familiar, elevadas a la categoría de norma implícita sustentada en las prácticas, produzcan efectos al orientar el sentido de las

intervenciones hacia la incompreensión de la diversidad familiar y sociocultural.

En ocasiones, la circunstancia de la migración no es tomada en cuenta en las prácticas asistenciales, sino que en el caso de inmigrantes latinoamericanos puede darse por sentada o quedar invisibilizada. Las condiciones que la pandemia impone a algunos grupos de usuarios y familias, promueve la oportunidad de indagar si el proceso migratorio es contemplado en las biografías de los consultantes. La progresiva reducción de los tiempos de consulta y distintos factores de gestión de la asistencia pueden conspirar contra la emergencia de la palabra y la posibilidad de historización. [4]

Las experiencias y vivencias alrededor de las nociones de espacio y tiempo en situaciones de crisis y catástrofes y durante la actual pandemia constituyen una trama de interrogantes, afectaciones, impactos y perplejidad en la singularidad de cada caso. [5] Una catástrofe implica un suceso negativo, a menudo imprevisto y brutal, que provoca destrucciones materiales y pérdidas humanas importantes, ocasionando un gran número de víctimas y una desorganización social importante. Son catástrofes tanto los hechos naturales, sucesos sociales, accidentes tecnológicos, crisis sociopolíticas, como guerras. Se alude a que la estructura social se rompe y la realidad de todas o algunas de las funciones esenciales de la sociedad se ve impedida. Psicológicamente, la variabilidad de los sucesos conlleva no sólo distintos efectos, sino distintas interpretaciones y respuestas (Fernández, Beristaín, Páez, 1999:1,2).

Las pandemias producen pérdidas de distinto tipo, que pueden y suelen asociarse con

pérdidas anteriores por quienes las experimentan, en un esfuerzo de trabajo psíquico subjetivante. En poblaciones migrantes y especialmente las recientes o quienes no experimentan un sentimiento de pertenencia en la sociedad de destino, es factible que la elaboración de pérdidas quede asociada al desarraigo, potenciando el sentimiento de extrañeza del mundo conocido, transformado de improvisto en extranjero, inclusive para los nativos. El anhelo de regresar a la sociedad de origen puede entremezclarse con la añoranza de regresar a un estadio temporal anterior; concebido retroactivamente como el de la normalidad de la vida conocida pre pandemia, no localizable en la sociedad receptora.

Así, en algunas consultas de migrantes, o familiares migrantes de niños argentinos o inmigrantes, aparecen alusiones y recuerdos nostálgicos, del ámbito rural, de una naturaleza no enloquecida, por parte de quienes provienen, vivieron o trabajaron en el campo. Reminiscencias que contrastan con actuales vivencias de malestar sobre la ciudad megalópolis, percibida en su condición de amenaza, apestada y maldita, especialmente entre quienes tienen problemas de vivienda y hacinamiento.

El cierre de fronteras internacionales puede producir, además del impacto a nivel socioeconómico, efectos en el campo de los lazos vinculados con miembros de la red sociofamiliar y en la esfera subjetiva. Imaginarizar, fantasear o necesitar de modo impostergable la visita o el retorno hacia la sociedad de origen tal como se la recuerda, por fuera de la pandemia, puede hacer parte de la añoranza de un mundo previo, el recuerdo a veces idealizado de un espacio desahogado del peligro del COVID. Sin embargo,

dadas las condiciones epocales de globalización, no existe lugar geográfico por fuera de la pandemia con sus efectos desde nocivos hasta devastadores.

En las consultas se evidencian referencias temporales al antes y después de la migración, el antes y después de la pandemia. Y referencias espaciales, que aluden al aquí y al allá, de la sociedad de origen y la comunidad receptora o de destino. Se ha señalado el aspecto temporal de las migraciones contemporáneas, [6] a diferencia de las antiguas que, entre otras dimensiones, involucra la disponibilidad de frecuencia de viajes, el periódico ritmo del ir y venir, interrumpido desde el inicio de la pandemia en forma intempestiva.

En el primer nivel de atención se pretende realizar abordajes de promoción y asistencia a grupos familiares o de convivientes. Se destaca la asistencia a mujeres en edades reproductivas y niños; familias y usualmente mujeres, con hijos nativos en la sociedad receptora, y/o con hijos residentes en la sociedad de origen, frecuentemente a cargo de familiares, con quienes se sostienen vínculos a larga distancia; mujeres migrantes residentes en Argentina, quienes, a las tareas de crianza de sus hijos, suman cuidados hacia sobrinos u otros familiares, cuyos padres emigraron en busca de oportunidades laborales, tanto desde la sociedad de origen hacia su actual residencia, como partiendo desde Argentina, en una migración secundaria, hacia otros destinos intra o extra continentales. en busca de mejores condiciones de trabajo.⁷

Sin embargo, otra dificultad observada durante la pandemia, ligada a los proyectos



migratorios, es que el envío de remesas resulte mermado o interrumpido por la falta de ingresos, cuestión potenciada por ocupar puestos de trabajo informal. En la atención clínica de familiares se presentan las repercusiones, tanto de adultos a cargo del cuidado, si dejan de contar con ingresos regulares, como en niños, niñas y adolescentes. Un par de zapatillas de marca, un juguete preciado o determinada prenda de vestir para la fecha de cumpleaños, que no llegan, se presentan bajo la forma de una promesa incumplida, de una desilusión. El devenir de intercambios vinculares de los grupos familiares se encuentra afectado por variables inherentes al campo de la subjetividad.

El abordaje de estos aspectos se ve enriquecido si se suma la comprensión de la multidimensionalidad de factores que inciden en la posibilidad de realización de los proyectos migratorios. Los lazos y vínculos son sostenidos al ritmo de las comunicaciones mediatizadas por tecnologías tradicionales, virtuales, promotoras y obstaculizadoras de expectativas, presencias, malentendidos, ausencias, sincronidad, demoras, anticipaciones y decepción.

Resulta habitual que las personas migrantes limítrofes y regionales viajen periódicamente hacia su país de origen para visitar familiares, usualmente en ocasión de las fiestas de fin de año. Esas visitas fueron repentinamente interrumpidas en ocasión de la pandemia, generando temor y preocupación por el estado de salud de familiares, con quienes no siempre resulta factible la comunicación, ante el estado de alerta por la emergencia sanitaria. La percepción de la distancia que separa la tierra de origen con la de destino se ensancha.

A pesar de tratarse de la misma medida en kilómetros, que previo a la pandemia y las restricciones se experimenta mayor la lejanía, ante la imposibilidad de concretar el viaje. No pocos migrantes expresan desasosiego de encontrarse ante una distancia percibida en el contexto de aislamiento como infranqueable. Reflejan incertidumbre sobre el presente y el futuro. La imposibilidad de visitar familiares, especialmente si están enfermos, o de realizar distintos tipos de trámites y gestiones personales, es vivida con desesperación.

Por último, es preciso detenerse sobre las dimensiones institucional, organizacional y asistencial, imponiéndose la inquietud por la medida en que las intervenciones clínicas favorecen la inclusión social, contemplando tanto el contexto de crisis, las variables emocionales y de condiciones de vida, como el respeto por las diferencias y la diversidad sociocultural y familiar que caracterizan el presente de niños, niñas y adolescentes ⑤

Notas:

1. Como se ha afirmado: "El virus no discrimina, pero su impacto sí. Más allá de la crisis económica y social, la pandemia es una crisis humana." (Naciones Unidas Argentina.2020. Análisis inicial de las Naciones Unidas Covid19 en Argentina: impacto socioeconómico y ambiental.
2. Espacio Agenda Migrante 2020. Informe final sobre la "Situación de la población migrante/extranjera en Argentina ante el avance del coronavirus."
3. Stolkiner, A. 2020. Revista Soberanía Sanitaria. El campo de la salud mental y sus prácticas en la situación de pandemia. <http://revistasoberaniasanitaria.com.ar/el-campo-de-la-salud-mental-y-sus-practicas-en-la-situacionde-pandemia/>
4. 2003 Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciência Saúde Coletiva*, 8(1), 185-207. Finkelstein L., "Miradas sobre usuarios migrantes regionales e interculturalidad en salud," Revista Migraciones internacionales, Reflexiones desde Argentina, O.I.M, 2017.

5. Fernández, I., Beristain, M. C., & Páez, D.1999.

Emociones y conductas colectivas en catástrofes: ansiedad y rumor y conductas de pánico. In J. Apalategui (Ed.), *La anticipación de la Sociedad. Psicología Social de los movimientos sociales*. (pp. 281-342). Valencia: Promolibro

6. Pacecca, M.I. & Courtis. Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas. Santiago de Chile: CEPAL - Serie Población y desarrollo. 2008; (84) No 84 Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/34569/lcl2928-p.pdf>

7. Durante la pandemia, numerosos textos abordaron la crisis y feminización de los cuidados. Asimismo, para ampliar sobre género, migración y salud, vínculos a larga distancia y feminización de migraciones, consultar, entre otros:

Cerrutti, M. Salud y Migración Internacional Mujeres Bolivianas en la Argentina. Buenos Aires: Fondo de Población de las Naciones Unidas, UNFPA y Centro de Estudios de Población, CENEP. 2011.

Courtis, C. & Pacecca, M.I. Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*. 2010, 16 (63): 155-185.

Caggiano, S. 2010. Del Altiplano al Río de La Plata: la migración aymara desde La Paz a Buenos Aires. En: Torres,

A. coordinadora. *Migración y niñez indígena en América Latina*. Quito: Flacso-Aecid-Unicef. 2010

Pombo, G. Las mujeres migrantes y la violencia de género. Aportes para la reflexión y la intervención. Buenos Aires: OIM Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2014.

Imágenes de las infancias

Por Adriana Fariñas y Marcelo Magnasco

Desde el posgrado de Especialista en Arteterapia, que se dicta dentro del Departamento de Audiovisuales de la Universidad Nacional de las Artes, definimos Arteterapia como una disciplina práctica que va a tomar de las artes visuales específicamente y en todas sus formas, incluyendo las audio-visuales, los instrumentos y las herramientas para llevar adelante talleres con objetivos terapéuticos.

La infancia es una época de la vida en la que la mayoría de los sujetos son artistas. Los niños se encuentran en el periodo de latencia y pubertad, y ante la posibilidad de manifestarse gráficamente, realizan imágenes expresivas que suelen contener un alto grado de originalidad.

Esto se debe a que la latencia es una etapa en la que hay un equilibrio dinámico especialmente apropiado para la expresión estética, con un yo capaz de llevar adelante un esfuerzo sostenido, ya que las defensas y las represiones no se encuentran aun firmemente establecidas. "Como no se ha instalado todavía el imperio del principio de realidad por sobre el principio del placer, existe una necesidad constante de dominar las fantasías y los impulsos por medio de la creación de equivalentes artísticos", plantea Edith Kramer, pionera de la disciplina de Arte Terapia.

Expresarse de manera gráfica resulta más sencillo para transmitir ideas o sensaciones que la utilización del lenguaje verbal: la expresión visual producida con pinceles o lápices es un canal de comunicación más eficaz. Es conocido que Freud en "Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis", consideró que a los sueños se los experimenta sobre todo en imágenes, aun así él no tomó la decisión de darles a sus pacientes el espacio para expresar sus sueños en forma gráfica (lo que posteriormente sí hicieron Anna Freud, Melanie Klein y con más decisión Arminda Aberastury, en nuestro país).

Durante el siglo pasado, se desarrollaron distintos acercamientos desde el psicoanálisis al trabajo de la producción artística de niños. Algunos la consideraron como un medio de sublimación, una forma socialmente aceptada para expresar contenidos agresivos sexuales, etc. Un vehículo útil, finalmente, para la catarsis.

Margaret Naumburg, otra pionera en el campo de Arte Terapia, consideró que la proyección pictórica favorece la comunicación simbólica de los distintos mecanismos de ansiedad, culpa, represión y otras formas de defensa, y aparecen en las expresiones visuales con la misma evidencia que en las expresiones verbales, incluso más aún, ya que logra escapar con mayor facilidad a los sensores del sujeto.

Es casi imposible imaginar la producción artística sin otro sujeto, un destinatario de ese dibujo, de esa producción. Generalmente, el público ideal de una producción realizada por un niño o niña es otro infante. Es decir, un similar de su micro mundo cultural. Así como nos encontramos con dificultad para “leer” o “interpretar” producciones de otra cultura, a un adulto se le dificulta su relación con las producciones de los niños. Los niños valorizan altamente sus trabajos. Muchas veces ya tienen un destinatario antes de realizar su obra; y todos alguna vez fuimos testigos de que algún adulto le pide que le regale un dibujo y el niño se resiste, con gran conciencia de su propiedad y de a quién finalmente se la dará.

Lo terapéutico es tomado desde su idioma original, el griego, que etimológicamente posee un doble significado: acción de servir y acción de cuidar. Es por ello que los objetivos terapéuticos estarán fuertemente ligados con: Favorecer, Incentivar, Proporcionar, Propiciar, es decir, como modo de planteo inacabado del aporte que desde esta disciplina podemos brindar.

También incluimos en este concepto de lo terapéutico en Arte Terapia el establecimiento del Encuadre: el día, la hora de inicio, la

duración, la sistematización de la dinámica: motivación y consigna-producción-cierre. Este tiempo y espacio cuantitativo, al ser determinado, permitirá originar un espacio cualitativo simbólico, necesario para que los participantes puedan sentirse lo suficientemente seguros para desplegar sus posibilidades imaginativas y creativas.

En este sentido, cabe señalar como factor constitutivo terapéutico de arte terapia la conformación del GRUPO. Es esta dinámica, la grupal, la que va a permitir el despliegue intersubjetivo lo suficientemente favorecedor para dinamizar y provocar nuevos modos de vinculación. Vínculos entre los sujetos, con el arte terapeuta, con las consignas, los materiales y el espacio. Y también con lo intrasubjetivo, ya que para crear se necesita ponerse en contacto con la propia historia, con las propias imágenes, con la propia capacidad creadora.

Por ello, entendemos que el Taller de Arteterapia con niños es una complejidad tal que contiene tanto la posibilidad de que los niños puedan “naturalmente” responder una consigna y compartir una preocupación, pero también permite manifestarse con una imagen que dé cuenta de un momento o lugar feliz realizar un dibujo de su hermoso mundo interior. Las consignas remiten a ello...los niños podrán expresarlo como su proceso creador les permita.

Cada grupo de Niños y su pertenencia institucional requiere pensar un proyecto de intervención arteterapéutico adecuado al grupo, sin recetas ni interpretaciones, pero con atención a cualquier situación que así lo demande, y en forma interdisciplinaria ☺



Narraciones

Publicación del Centro de Salud Mental nº 1

¡Con muchísimo entusiasmo! Les comunicamos que la Revista Narraciones fue incluida recientemente en la base Binacis (Bibliografía Nacional de Ciencias de la Salud/BIREME) y en el fondo documental de la biblioteca que depende de la Dirección General de Docencia Investigación y Desarrollo Profesional que funciona en el Instituto de Zoonosis Luis Pasteur, aprobada por su consejo asesor. Anteriormente fue Declarada de interés para la comunicación social y la cultura por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires N° 445/2019.

Queremos agradecer por la confianza a todos, todas y todes y especialmente a los y las que participaron ya sea, a través de sus textos escritos, entrevistas o conversaciones prestigiando a esta publicación ¡Muchas gracias!



Infancias en pandemia. Nuevos desafíos

Por Beatriz Janin

Estamos viviendo una situación inédita, este atravesamiento por un tiempo tan incierto está haciendo efectos en las infancias y las adolescencias.

Abordaré en esta nota el sufrimiento que manifiestan niñas y niños del modo en que les resulta posible, sufrimiento que muy frecuentemente no es escuchado por los adultos.

Día a día, nos encontramos con que el padecimiento humano se ha incrementado en estos dos años. En diferentes momentos vitales, de diferentes modos, la pandemia nos ha sacudido y nos ha sumido en duelos, temores, angustias... y cada uno va intentando reacomodarse, encontrar nuevos modos de enlazar con otros, nuevos placeres y de ir descubriendo aspectos desconocidos de sí y de quienes nos rodean.

Es entonces muy llamativo que muchas veces esto no sea considerado por quienes están en contacto con niñas y niños. Sigue estando vigente esa idea de que tendrían que funcionar como máquinas: si son cuidados y alimentados, deberían andar... Pero no son máquinas, y

nos lo demuestran todos los días, con manifestaciones que denotan un nivel de sufrimiento altísimo.

Vengo observando dificultades en el comienzo del lenguaje verbal en niños muy pequeños, así como problemas en el establecimiento de vínculos con otros, resistencias a aceptar normas, regresiones importantes, pesadillas nocturnas e imposibilidad para concentrarse y aprender.... A la vez, escucho cotidianamente comentarios de adultos que dicen que les cuesta concentrarse para estudiar y hasta para leer. Y es lógico: si nuestras energías psíquicas, nuestra capacidad de atender y procesar la información está centrada en este día a día en que estamos en alerta permanente, ¿cómo concentrarnos en algo ajeno a esto?

Entonces, si estamos todos sintiendo transformaciones internas, si hacemos intentos de elaborar el sufrimiento que trae aparejada esta situación y que inevitablemente se nos entrama con viejos dolores, ¿por qué suponer que niñas y niños tienen que transitar este tiempo como

si no pasara nada, como si ellxs no estuvieran afectados (con todo el sentido de la palabra)? Es más, siempre he dicho que son afectadxs particularmente por los estados psíquicos de lxs adultxs.

Y eso también está ocurriendo... Justamente si los afectos nos invaden a lxs adultxs, si lo impredecible nos sacude, ¿por qué no pensar en que niñas y niños vienen estando conmocionados, también ellxs sumidos en duelos, renuncias y deseando más abrazos, más encuentros, más contacto físico sin temores y, sobre todo, más adultxs sin miedos y angustias, más adultxs psíquicamente disponibles?

Niñas y niños vienen teniendo que realizar duelos importantes, pero sobre todo han quedado con una restricción importante de los vínculos habituales. El tema del contacto corporal como modo de expresión de los afectos está vedado y, aún en los casos en que esta norma es dejada de lado, no se les escapa que el contacto es peligroso, que no pueden tocarse como de costumbre y que, si lo hacen, se pueden enfermar y enfermar a otrxs. ¿Cómo se viene constituyendo la imagen corporal, la unificación de sensaciones, la representación del otro como semejante? ¿Qué avatares sufrirán los intentos de separación de los padres cuando éstos aparecen como frágiles y con posibilidades de enfermarse y morir? ¿Qué transformaciones psíquicas podrá acarrear esta presencia de la muerte en la vida cotidiana?

Tengamos mucho cuidado entonces de andar diagnosticando patologías de por vida,

de encerrar a otros en diagnósticos, de poner sellos donde hay intentos de encontrar nuevos caminos...

Y, a la vez, quienes trabajamos con semejantes, de cualquier edad, tenemos una tarea fundamental: acompañar a niñas, niños, adolescentes y adultos a transitar estos momentos, ayudarlos a desplegar la creatividad e ir encontrando los modos de sostener lazos, de fomentar el armado de redes, de privilegiar el juego... De abrir puertas virtuales para salir del encierro y poder jugar...

Es clarísimo, en ese sentido, que ese ejemplo de la "desatención" nos pone de manifiesto cómo la capacidad de concentración se puede modificar de acuerdo a circunstancias externas al sujeto mismo. Y cómo, justamente, es una capacidad variable. Recuperemos una mirada de descubrimiento sobre niñas y niños sin protocolos ni cuestionarios pre-establecidos, entendiendo que cada niña y cada niño es un mundo, y que tienen siempre potencialidades a desplegar.

Sabemos que, en situaciones de angustia y desesperación, la única salida es el establecimiento de lazos solidarios, pero sucede frecuentemente, y este es uno de los efectos de la sociedad neoliberal, que en lugar de esto, predominan el individualismo, la ruptura de lazos soro-fraternos y cae el compromiso con los otros. Pero tenemos que tener muy claro que, cuando esto ocurre, cuando la consigna es "sálvese quien pueda", los que más sufren y quedan desprotegidos son niñas, niños y adolescentes, en tanto son los que necesitan de las redes de

MITOS Y TRANSFORMACIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

adultos. Son situaciones de inermidad que, a veces, un niño puede enfrentar desmintiendo el desamparo y ubicándose como atacante todo-poderoso, en un movimiento que lo puede llevar a funcionamientos auto y hétero destructivo.

La solidaridad y la creatividad son valores de este país que nos han ayudado en situaciones de crisis. Son estos valores los que nos pueden posibilitar ahora que esta pandemia no tenga consecuencias catastróficas. Tenemos que ayudar a que niñas, niños y adolescentes crezcan con esperanzas, sintiéndose parte activa de lo que está ocurriendo, privilegiando la creación y los vínculos por sobre la productividad.

Algo de esto venimos haciendo cuando sostuvimos los tratamientos a pesar de la pandemia y de la distancia física, y nos recreamos y repensamos la técnica y la teoría y jugamos a través de las pantallas con niñxs muy pequeñxs que carecen de lenguaje verbal, pero estuvimos atentxs a los gestos, a los movimientos... y pudimos sostener y sostenernos en medio del vendaval. Eso ocurre gracias a estar con otrxs colegas con quienes pudimos co-pensar la clínica.

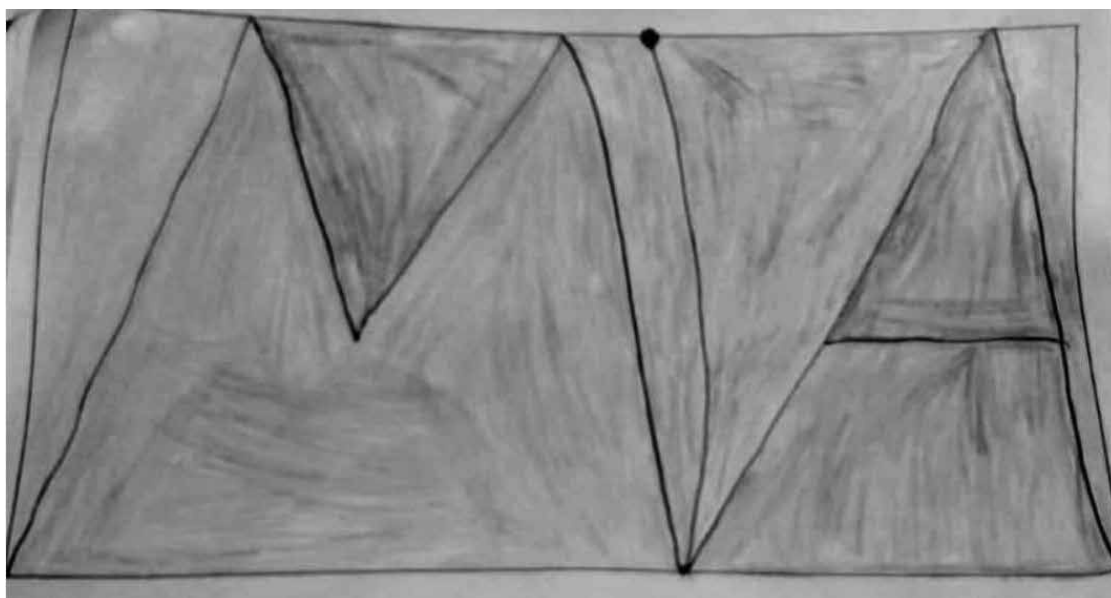
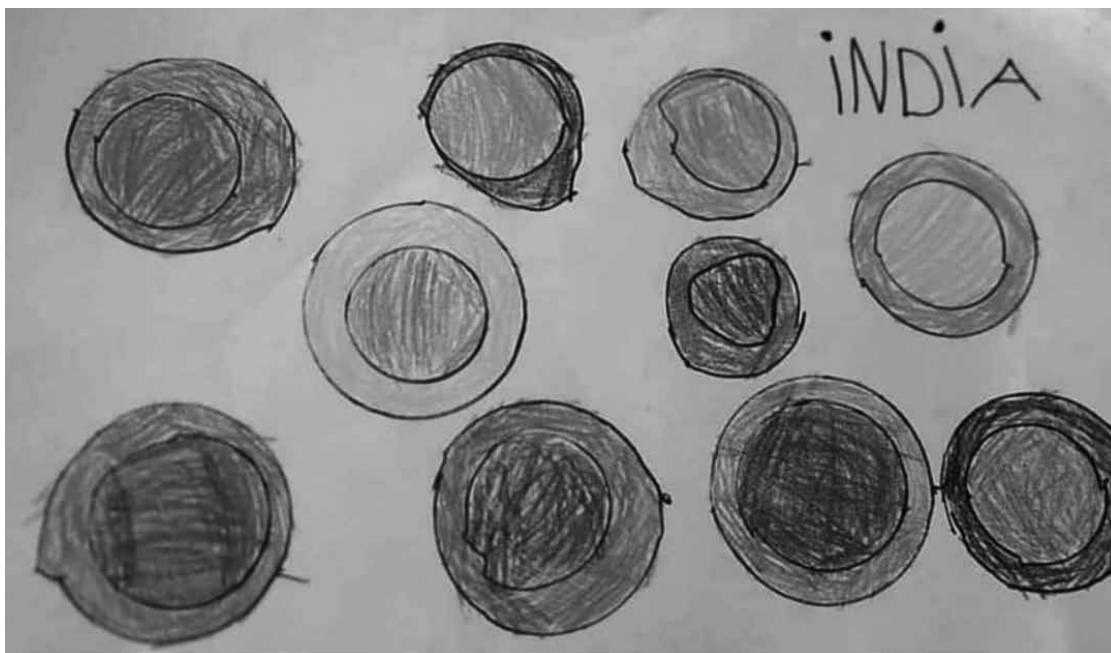
La salida es colectiva y es importante que sostengamos Eros, como ligazón, armado de nuevos caminos, lazos con otros... Trabajar frente a las urgencias del momento con la idea de que todo esto tiene que ir armando un tejido y,

en algún momento, debe ser historizado, es decir, en gran medida nuestra tarea es lograr que esta sucesión de situaciones vividas como golpes se transformen en historia.

Ese es posiblemente nuestro gran desafío. Transformar lo que podría dejar marcas traumáticas en historia a ser relatada a las generaciones venideras. Para ello deberemos tejer redes colectivas, acompañar no sólo a niñas, niños y adolescentes, sino también a sus padres, para que puedan sostenerlos.

También nos podemos preguntar: ¿quién va a tener derecho a narrar? A mí me gustaría que se les abra esa posibilidad a niñas, niños y adolescentes, para lo cual sería importante que vayan ya escribiendo lo que transitan, del modo en que puedan, que dejen marcas en cuentos, canciones, dibujos... que vayan dejando huellas, huellas que se irán entramando e irán alumbrando nuevos territorios.

Nosotros tenemos que armarles el terreno, generarles espacios, darles herramientas y acompañarlos en el recorrido. Abrirle puertas a la creatividad. Y tenemos que inventarnos y reinventarnos, como profesionales, en un mundo en transformación. Sostener, acompañar, lograr que prevalezca la ternura y que los terrores y angustias infantiles encuentren la escucha y la contención del mundo adulto ☺



Acerca del impacto de la pandemia en las infancias y adolescencias.

Problemas y desafíos en salud mental y educación

Por Gabriela Dueñas

Como sabemos, la subjetividad, es decir, nuestro singular modo de ser y estar en el mundo, no viene dada con el nacimiento, sino que se entreteje de épocas y contextos. Resulta necesario entonces que quienes nos ocupamos de atender a nuestras infancias y adolescencias nos detengamos a pensar acerca del impacto de la pandemia en estos sectores de la población a los que la misma los encuentra en tiempos tempranos de la vida, atravesando procesos fundantes y fundamentales ligados a la estructuración de su psiquismo, la construcción de la inteligencia y el desarrollo de las funciones cognitivas, todo esto de la mano del crecimiento y maduración orgánica.

Al respecto, y ante la imposibilidad de generalizar experiencias en consideración a las singulares condiciones de vida que vienen imponiendo las distintas medidas de cuidado sanitario que demanda la pandemia, es debido atender primordialmente a la amplia diversidad de contextos socioeconómicos y dinámicas familiares y escolares en las que se inscriben sus historias de crianza y escolarización.

Ante esta circunstancia, resulta inevitable considerar que el problema central que visibilizó la necesidad sanitaria de tener que proceder al cierre de la presencialidad escolar, tuvo que enfrentarse desde el principio con un conjunto de desigualdades existentes en educación,

como en todos los otros aspectos que hacen a la vida en sociedad que afectaron (y continúan haciéndolo) de manera desproporcionada a les estudiantes más vulnerables. Es en ese sentido que resulta necesario advertir que el distanciamiento físico y la virtualidad impactaron e impactan de manera muy distinta entre quienes tienen la posibilidad de vivir dignamente, de conectarse a las clases virtuales, de ser acompañados amorosamente por adultos, etc., y quienes no la tienen.

El panorama no es el ideal, tampoco resulta racionalmente sensato pretender un escenario ideal en medio de una pandemia. Incluso si se cuenta con las condiciones simbólicas y materiales para participar de las propuestas que desarrolla la escuela, puede ser que algunos niños se vean empujados a comprender los contenidos curriculares en soledad y realizar las tareas sin la presencia y el acompañamiento diario de sus educadores y pares. Aprender con otros se ha vuelto un privilegio.

Por otro lado, quienes no pueden ser acompañados por adultos en sus hogares y/o no tengan las condiciones para sostener el vínculo con la escuela, se enfrentan a cierto desamparo pedagógico y se encuentran nuevamente marginados. A la marginación social y económica se le suma entonces la pedagógica.

Si consideramos que los cuidados al niño por parte de los adultos van estableciendo los elementos fundantes de la construcción del aparato psíquico y de su inteligencia, resulta inevitable entonces que nos preguntemos,

entre otras cuestiones, ¿qué sucede con esta construcción, si la escuela, como ese otro *lugar*, como alteridad, en el que el Estado -de una u otra manera- debe velar por sus derechos, no se habita?, ¿qué entendemos por habitar la escuela?, ¿qué condiciones de alojamiento presencial y o virtual les ofrece? ¿Qué sucede, por ejemplo, con no pocos niños y adolescentes cuando en la convivencia familiar padecen de situaciones violentas en cualquiera de sus modalidades?, y en la misma línea, ¿qué ocurre cuando la violencia se expresa en la escuela entre pares, ya sea entre redes o paredes? ¿Qué podía hacerse y que se hacía concretamente, en relación a estas problemáticas, desde el sistema escolar “antes” de la pandemia?

Otro aspecto clave a considerar en el desarrollo saludable de nuestras infancias y adolescencias tiene que ver con la socialización. Desde que comenzó la pandemia, se profundizó la visión del otro como un peligro, como alguien que puede hacer daño, contagiando, si se acerca, si se comparte. En los cuerpos también se inscriben estas marcas. La distancia social, el uso del barbijo y/o máscara, etc. recortan las posibilidades de contacto con otros. En oposición a esta construcción de sentido, creemos que, como trabajadores de la salud y educadores, es clave fortalecer la idea del cuidado colectivo como gesto solidario y empático. ¿Cómo fortalecer los vínculos sin recurrir al contacto físico directo? ¿Qué otros *abrazos* podemos inventar manteniendo los cuidados sanitarios?

MITOS Y TRANSFORMACIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA



La virtualidad no reemplaza de ninguna manera la presencialidad, por esto resulta necesario hacer lo imposible para que –respetando las medidas de cuidado sanitario colectivo que imponga la pandemia- les niños sientan que están acompañados por adultos que breguen por su seguridad y por su bienestar.

La incertidumbre puede generar en los niños una visión amenazante de futuro, de sinsentido. También es necesario considerar que las serias contradicciones que observan entre los adultos responsables de su cuidado y educación pueden producir en ellos problemas significativos ligados a la construcción de la noción de autoridad y límites.

La posibilidad de anticiparnos a las secuelas en salud mental y de carácter pedagógico que esta pandemia deje a su paso en

las generaciones más jóvenes sin dudas nos interpela no sólo desde el campo de la salud y la educación, sino también desde lo ético-político.

Creemos que, a largo plazo, podremos ver con más claridad cómo repercute todo este contexto en los procesos de aprendizaje y de producción de subjetividad de los niños, pero, mientras tanto, urge acompañar desde la amorosidad, militar la ternura. Así, en nuestras tareas de cuidado de la salud mental, en articulación con aquellas de carácter pedagógico, se nos impone seguir pensando estrategias y propuestas nuevas y adaptadas a los protocolos sanitarios que, más allá de los contenidos curriculares, generen encuentro intersubjetivo, alegría, risas y coconstruyan deseos de vivir, aún en la adversidad ▶

Las infancias: voz, palabra y juego

Por **Silvina Czerniecki**

“Grande es la poesía, la bondad y las danzas...
pero lo mejor del mundo es la infancia,
flores, música, el Luar, y el sol, que solo peca
cuando en vez de crear las cosas, nos las seca”.

Fernando Pessoa (Libertad)

La práctica profesional en un Centro de Salud Mental, dependiente de la Dirección General de Salud Mental del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, hace necesaria la distinción del entrecruzamiento discursivo en las intervenciones de Salud Mental, las cuales plantean tensiones inevitables que se encuentran presentes en cualquier acto, que se realice en torno a las personas con sufrimiento psíquico.

Actualmente, me encuentro en un equipo de consultorios externos que trabaja con niños. Esta tensión discursiva conduce a prácticas diversas que se imbrican en la construcción subjetiva de los niños, en donde las tensiones propias a cada campo del saber se ponen a trabajar, en tanto lógicas en conflicto. El discurso psicoanalítico concede la orientación epistémica para

poder interrogar o cuestionar los discursos dirigidos hacia los niños. Esta ruptura epistemológica creada por Freud, con su creación del inconsciente, marca la extrañeza existente entre el ser y la mismidad, y nos posibilita en la clínica la posibilidad de una escritura del inconsciente, en la medida que realizamos una lectura.

El COVID-19, declarado pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) modificó saberes, alteró nuestros ritmos, tiempos y espacios. Trabajar con niños llevó a un esfuerzo importante en la reflexión de la práctica clínica. El despliegue lúdico y simbólico en su nueva modalidad virtual implicó revisar no sólo las cuestiones clínicas, sino los elementos de que nos valemos en el tratamiento con niños, como juegos, juguetes y pinturas dispuestos en cada sesión de trabajo.

MITOS Y TRANSFORMACIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA



Frente a esta situación, no sólo nos encontramos con la necesidad de redefinir nuestras prácticas, sino que también nos permitió ampliar la mirada a las situaciones sociales que padecen quienes nos consultan, si bien muchas veces la suponíamos, ahora se nos presentan en la realidad de la atención virtual: problemas de hacinamiento y de mala alimentación aparecen presentes en la imagen de las pantallas por las que los atendemos. Sabemos que los problemas sociales siempre implican sufrimiento psíquico. Cualquier padecimiento en el campo de salud mental se ve agravado por conflictos sociales y por la falta de garantía de derechos sociales y humanos.

En el trabajo clínico, las situaciones traumáticas se nos hacen evidentes, no siempre vía el relato o las fantasías, sino que muchas

veces es por la presencia de indicios muchos de los detalles que surgen en los dibujos, juegos o en los relatos no son fantasiosos. De manera que el trabajo nos lleva a tener que repensar la posibilidad diagnóstica de situaciones traumáticas severas que atraviesan los niños, sobre todo hoy, en contexto de pandemia, con poca mirada desde otras instituciones, como por ejemplo la escuela, quienes detectan rápidamente situaciones de negligencia, violencia y abuso. Esto implica una responsabilidad ética, ideológica y conceptual, en tanto nuestro compromiso en el trabajo en una institución pública.

La ética del psicoanálisis se refiere a la ética del deseo, una episteme que trabaja con la verdad singular de cada sujeto. Por lo tanto, se hace fundamental distinguir lo político y la

política tal como lo plantea Jorge Alemán. Lo político es entonces el instante en que el sujeto adviene y la política, en cambio, remite a las producciones de subjetividad marcadas por los discursos de una época.

La política atrapa al sujeto y lo impulsa a pasar de lo singular a lo plural, que es el plural de los cuerpos. Lo que la política toca de individual, lo transforma en colectivo, y a la inversa. Pero el sujeto, al ser inconsciente, mortal y sexuado, constituye su imposible comunión constituida por la imposibilidad de su propia inmanencia, la imposibilidad de un ser comunitario en cuanto sujeto (Jean-Claude Milner).

La demanda en la atención en lo que refiere a lxs niñxs se presenta con ciertas características, si bien hay que reconocer que a veces son los propios niñxs quienes formulan la demanda, la mayoría de las consultas son por pedido de los padres, la escuela, la justicia, las defensorías zonales, o los pediatras, o algún otro técnico del abanico de las políticas públicas.

Generalmente, lxs niñxs son traídos, y se hace necesario, para quienes trabajamos con ellxs, preguntarnos en cada ocasión, quién, qué, por qué y cómo pide la demanda de atención. Es común que aparezca en el discurso, cuando interviene un profesional desde el campo social, que el padecer del conflicto social se asocia su solución al tratamiento psicológico, cuando la sola intervención social, comunitaria o el trabajo con el grupo familiar

puedan alcanzar para la solución conflictiva en el que están implicados.

La implementación de la Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657/2010 y la Ley de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes N° 26.061/2005 nos han planteado el desafío de modificar y transformar las intervenciones y prácticas, exigiendo su adecuación a estos marcos normativos. Pero el desafío hoy implica poder construir espacios de reflexión, ya que muchas veces las políticas sociales que se proclaman como garantes de derechos, en sus prácticas terminan utilizando recursos instituciones de encierro. Los hogares son un claro ejemplo de reflejo de ellas, en el mismo contexto socio-histórico que los manicomios y todo el abanico de instituciones totales, pero no pertenecen al sector salud, sino al campo social. Lamentablemente, en ella los niñxs pierden su singularidad, sus tiempos subjetivos. Los conflictos terminan siendo abordados en una resolución de intervenciones, en donde se aplican prácticas binarias sin solución de fondo, llevando a que sus acciones se reduzcan al ingreso a un hogar o la continuación con su familia, en situaciones similares de vulnerabilidad por las cuales se intervino.

Por eso, se torna fundamental que en espacios como en los Centros de Salud Mental podamos pensar en los conflictos actuales de la infancia y sus intervenciones, para poder garantizar el pleno derecho de lxs mismos.

MITOS Y TRANSFORMACIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Lxs niñxs, hoy, además de encontrarse en múltiples tareas y aprendizajes, circulan en varios tratamientos, no sólo psicológico, sino también fonoaudiológico, psicopedagógico, etc. Existe una suerte de perfeccionismo de capacidades y de productividad que los deja sin posibilidad de disfrute y de juego libre, que es lo que lxs constituye como niñxs.

Otro problema actual son las situaciones como la desubjetivación, imperantes en la niñez, que tienden a la patologización de la infancia, primando el etiquetamiento que se le imponen a lxs niñxs como hiperkinético, hiperactivos, desatentos, etc. Frente a esto, es fundamental restituirles niñxs la palabra. Esto lo único que puede posibilitar, que lxs niñxs tengan condiciones para enunciar respecto a los hechos que padecen. Esto permite trabajar y construir un espacio en donde lxs niñxs formulen su propia demanda, aquella que pone en el horizonte sus padecimientos más íntimos, revelando el lugar que ocupa en la estructura parental, en la trama de discursos.

Nuestro trabajo como analistas de niñxs apunta a leer lo que el niño escribe en su decir en análisis. En el encuentro entre el niño y el analista, donde se posibilita un tiempo subjetivo, que le permitirle leer sus propias trazas, adviniendo como sujeto, este tiempo de subjetivación permitirá despojarse, o bien poder

hacer de otro modo menos sufriente con algunas marcas que lo dejan enlazado a cierta modalidad de satisfacción mortificante y padeciente.

Seguramente muchos niñxs necesitan de estos espacios de atención y también mayores intervenciones sociales que garanticen derechos, pero si como sociedad dejamos más lugar al juego libre tendremos mejores infancias y un futuro mejor.

Julio Cortázar nos recuerda que *"La rayuela se juega con una piedrita que hay que empujar con la punta del zapato. Ingredientes: una ace-
ra, una piedrita, un zapato, y un bello dibujo con tiza, preferentemente de colores. En lo alto está el Cielo, abajo está la Tierra, es muy difícil llegar con la piedrita al Cielo, casi siempre se calcula mal y la piedra sale del dibujo. Poco a poco, sin embargo, se va adquiriendo la habilidad necesaria para salvar las diferentes casillas y un día se aprende a salir de la Tierra y remontar la piedrita hasta el Cielo, hasta entrar en el Cielo, lo malo es que justamente a esa altura, cuando casi nadie ha aprendido a remontar la piedrita hasta el Cielo, se acaba de golpe la infancia y se cae en las novelas, en la angustia al divino cohete, en la especulación de otro Cielo al que también hay que aprender a llegar. Y porque se ha salido de la infancia se olvida que para llegar al Cielo se necesitan, como ingredientes, una piedrita y la punta de un zapato."* ☺

Infancias, cuidado y pandemia: una perspectiva psicosocial

Por Alexis Serantes, María Malena Lenta, Brenda Riveros y Graciela Zaldúa

Durante el año 2020, la emergencia de la pandemia del COVID-19 constituyó un evento disruptivo global que evidenció la crisis socio-sistémica. La distribución desigual de la vulnerabilidad en función las inequidades geopolíticas, territoriales, habitacionales, de clase, raciales, de género y también etarias, resaltó no solo la susceptibilidad diferencial de las poblaciones al contagio del virus, sino también el acceso desigual a las políticas sanitarias y de cuidado, que hacen estallar las explicaciones que reducen a la pandemia y sus consecuencias a un plano biológico y a conductas individuales (Butler, 2020; de Sousa Santos 2020).

La dicotomía entre "la salud y la economía" que organizó las diferentes políticas socio-sanitarias preventivas en Argentina -Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO) con énfasis en la salud y Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio (DISPO) con foco en la economía-, impactaron no solo en las curvas de morbilidad y mortalidad ante la pandemia, sino también en los procesos de producción y reproducción social. Es decir, en los modos de organizar

la economía, pero también la vida cotidiana y las formas de habitar las instituciones. Y, por lo tanto, incidieron en la producción de infancias y adolescencias como grupo social, ya que dicho proceso no se encuentra escindido de otros procesos globales que hacen a los modos de vida de las poblaciones (Breilh, 2010).

La infantilización de la pobreza (Observatorio de Adolescentes y Jóvenes, 2020) fue potenciada con la instalación de la pandemia, dando por resultado a finales de 2020 que el 56,3% de las personas de 0 a 14 años estuviesen en condición de pobreza (INDEC, 2020). Estas dimensiones materiales e histórico-sociales determinan las posibilidades de un acceso equitativo a la protección de derechos en contextos de encierro. Según UNICEF (2020), en el ámbito doméstico las violencias familiares y sexuales hacia niños, niñas y adolescentes se incrementaron un 48% en el periodo de ASPO de 2020.

Aún más, con la notable expansión de las tecnologías en el marco de la pandemia, las violencias en entornos digitales aumentaron un 148,2% interanual. Estas violencias necesitan,

a su vez, ser problematizadas desde una perspectiva de género, tanto por quiénes son las víctimas (65,3% de niñas, 34,3% de niños y 0,4% de niñas trans), por quienes son los agresores o abusadores (7 de cada 10 agresores eran de género masculino) y por los entornos donde se dan estas violencias (ya que el 37% de las violencias se da en el espacio del hogar familiar).

En este escenario, se plantean diversos interrogantes acerca del impacto de la pandemia y las medidas de aislamiento en la salud mental infantil. La complejidad del fenómeno plantea el desafío de construir explicaciones que apunten a la superación del reduccionismo biologicista y la psicopatologización del malestar, propios de la perspectiva biomédica. En ese sentido, desde el proyecto de investigación UBACyT *Salud mental comunitaria: contextos de precarización y políticas del cuidado*, nos proponemos reflexionar acerca de los procesos psicosociales en la infancia, a partir de un estudio que desarrollamos con personas adultas cuidadoras de niñas de entre 5 y 12 años, en espacios familiares en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entre el segundo semestre de 2020 y el primero de 2021.

Desde este abordaje psicosocial de la pandemia, trabajamos los siguientes ejes: la reconfiguración de la vida cotidiana, las tensiones con las nuevas dinámicas escolares y las múltiples dimensiones del cuidado infantil.

La pandemia y las medidas de ASPO y DISPO impusieron la necesidad de reestructurar distintos aspectos de la cotidianeidad (Serantes, Lenta, Riveros, Zaldúa, 2021). Ante la suspensión de la escolaridad y otros espacios y prácticas de cuidado, se profundizaron las dificultades de conciliación entre la vida familiar

y laboral. A esto se sumó la sobrecarga laboral que generó el teletrabajo (total o parcial) en la mayoría de los grupos familiares.

Al respecto, las afectaciones subjetivas de las personas adultas por la familiarización de los cuidados infantiles constituyeron un punto crítico de la pandemia, dado que el sostén por parte de los/as adultos/as es un aspecto central de la salud mental infantil.

Además, durante el 2021, se destaca particularmente la sensación de incertidumbre frente a los cambios recurrentes de las políticas educativas, particularmente en el AMBA. La modificación de la frecuencia, la carga horaria y la modalidad de las clases dificultó la posibilidad de establecer una rutina. Esto aportó niveles de desorganización al interior de los hogares, generando mayor malestar y desgaste cotidiano de las relaciones entre los/as adultos/as y los /as niños/as. Al mismo tiempo, implicó una inestabilidad en cuanto al armado de vínculos inter pares, incluyendo el repliegue hacia el interior del grupo familiar y/o a la mediación del contacto a través de las tecnologías.

La cuestión del cuidado infantil amerita la consideración de distintas dimensiones, ya que constituye un aspecto clave de la cotidianeidad en este contexto. Por un lado, resulta relevante tener en cuenta que la participación infantil en los hogares permite reconocer a niños/as como sujetos activos dentro del proceso de cuidado de sí y de otros. Además de colaborar en las tareas cotidianas del hogar, muchos/as de ellos/as participan en el cuidado de sus hermanos/as. De esta forma, ocupan un lugar muy importante para la supervivencia familiar, al habilitar a las personas adultas para el ejercicio de otras

tareas como el teletrabajo. Pero, además, se observa que en la interacción entre pares se producen espacios de juego e intercambio relevantes para el desarrollo psicosocial de niños/as, especialmente en contextos de incertidumbre y aislamiento, puesto que pueden resignificar la experiencia de vida en pandemia.

Por otro lado, los niños/as son efectores de bienestar también para las personas adultas. Los vínculos de ternura, juego y crecimiento aportan satisfacciones para los/as adultos/as cuidadores/as, dado que son partícipes de los procesos de enseñanza hacia el interior del hogar, incluyendo especialmente el uso de las tecnologías de la información y comunicación y construyendo gratitud mutua en la convivencia.

También es destacable la apropiación de nuevos hábitos de cuidado por parte de las niñas, como son: el uso de tapabocas, la incorporación de nuevas pautas de higiene y el resguardo por la distancia social. Así, lejos de una mirada pasiva u objetualización, se observa que los/as niños/as también se construyen como practicantes de un cuidado tanto propio como para con el otro.

Para concluir, cabe destacar que el proceso de cuidados de las infancias se ha visto afectado por los sucesos macrosociales que produjo la pandemia. Además, se encuentra determinado por desigualdades sociales de género, etnia y clases, donde las condiciones materiales de vida limitan y posibilitan prácticas, a la vez que moldean subjetividades y construyen afectos en los vínculos familiares y pedagógicos.

Sin embargo, no se encuentra exento de nuevas posibilidades, transformaciones sociales y la apertura a nuevas significaciones acerca de qué es la infancia, quiénes son las niñas y

los niños y qué roles ocupan en las sociedades contemporáneas.

Así, en la nueva “pospandemia”, es más que nunca necesario dar voz a las infancias y a las personas cuidadoras como sujetos activos y poseedores de saber, atendiendo a las desigualdades y pluralidades del proceso de cuidado, y continuar exigiendo el efectivo ejercicio de derechos ◉

Bibliografía:

- Butler, J. (2020). El capitalismo tiene sus límites. En Agamben, G. et al. (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.
- Breilh, J. (2010). La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Salud Colectiva*, 6(1), 83–101. Visitado en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73115246007%0A>Cómo
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO. INDEC. (2020). Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Primer semestre de 2020. *Información de prensa*, 4, 1–9.
- Observatorio de Adolescentes y Jóvenes (2020). *Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes*. Visitado en <http://observatoriojuvenesiigg.sociales.uba.ar>
- Serantes, A., Lenta, M., Riveros, B., & Zaldúa, G. (2021). Cuidado infantil y lazos sociales: aislamiento social de niños y niñas durante la pandemia del COVID-19 en la Argentina. *Desidades*, 29(9), 16–31. Visitado en <http://desidades.ufrrj.br/wpcontent/uploads/Desidades292-1.pdf>
- UNICEF (2020). Un análisis de los datos del Programa “Las Víctimas Contra Las Violencias” 2019-2020 y del impacto de la campaña “De los chicos y las chicas #SomosResponsables” Visitado en: <https://www.unicef.org/argentina/media/9576/file/Las%20V%C3%ADctimas%20contra%20las%20Violencias%202019-2020.p>

Interés superior de niñas y niños generación pandemia ante la pérdida de cuidados parentales y/o familiares

Por Mercedes Minnicelli

Me detendré en un estudio global sobre una cara de la pandemia que nos incluye como país, publicado en la revista The Lancet: niñeces que se han quedado sin padres o sin abuelos. Niñeces y adolescencias que han perdido en unos meses a esos cuidadores que estaban a su lado antes de marzo de 2020, cuando se declaró la pandemia COVID-19.

El tema no es menor cuando, por las investigaciones que desarrollamos en nuestro país, las formas de cuidado social por dispositivos específicos – variante según sean las regiones y municipios- están desarticuladas, deterioradas o son inexistentes. En esos casos, resultan muchas veces las medidas inscriptas en la ley nacional de protección de derechos como *excepcionales*, la primera y única alternativa con la cual se cuenta para dar respuesta a lo que implican las dificultades propias

del acompañamiento en la crianza de pequeños por muchos años de la vida.

La preocupación es entonces qué sucederá ahora con esta población cuyos cuidados y acompañamientos han perdido la red parental y/o familiar por la muerte de sus seres queridos. La cuestión toma mayor relevancia en tanto a nivel nacional y provincial el problema - de manera previa- es un asunto pendiente de resolución, incluso cuando todas las leyes de protección de derechos obligan a los Estados a su cumplimiento.

Si de un día para el otro nos encontramos adecuando las prácticas psi a las condiciones de otra forma de la presencia a través de medios remotos, epistolares, con o sin pantalla, no podemos postergar nuestra participación en un debate amplio del tema que ubique los efectos nocivos en las vidas de niñas y niños cuando son exiliados de su vida familiar, de

La preocupación es entonces qué sucederá ahora con esta población cuyos cuidados y acompañamientos han perdido la red parental y/o familiar por la muerte de sus seres queridos.

sus afectos, por razones que podrían reducirse en altísimo porcentaje, ofreciéndoles redes de crianza que los alberguen en el sostén de lo cotidiano.

No podemos estar fuera de la revitalización de múltiples dispositivos y prácticas que oficien en favor del cuidado social socio-educativo, sea este institucional (jardines maternos, centros de referencia barrial, casas del niño, escolaridades de jornada completa) como aquellos que impliquen otras alternativas vinculadas a acompañamientos en traslados hacia o desde la escuela o deporte, fines de semana en casa de amigxs, almuerzos y/o vacaciones compartidas, tiempos de acompañamiento entre actividades diversas...

Los invito a completar la lista y a aguzar la imaginación. También valen los relevamientos de otras alternativas confiables de familias amigas, jóvenes estudiantes con otros estudiantes en residencias compartidas. En fin... Las experiencias en el mundo son más amplias que las que conocemos, y seguramente se podrían crear otras nuevas si entendemos que las prácticas psi *son parte* de este acompañamiento en la crianza a configurar en interdisciplina y de formas multisectoriales.

Sociedades de fomento, asociaciones vecinales, gremiales, empresariales, del tercer

sector y otras podrán también ser parte de un deber de tratamiento social con nuestras niñas y niños que han perdido – incluso ya antes de la pandemia– sus cuidados parentales, y cuentan con frágiles redes familiares a ser fortalecidas por el apuntalamiento que se oferte.

Si bien son múltiples y distintos los rasgos singulares que van a caracterizar a esta nueva *generación pandemia*, respecto de la escolaridad, el lazo social y múltiples aspectos de la vida, no podemos soslayar lo que implica el efecto de la pérdida de seres queridos y, desde allí, también las redes de cuidado familiar, como un antes y después en sus vidas en duelo.

Aún es difícil transmitir por relatos la intensidad de saberse recorriendo el puente que liga modos pre y post pandemia, al concebir la vida cotidiana, social, barrial e institucional respecto de nuestros cuerpos, movilidades, espacios y tiempos. Entre el destino y la oportunidad, siendo tan numerosa la presencia de colegas psi y profesionales de múltiples disciplinas en espacios de promoción y protección de derechos y judiciales, precisamos velar por condiciones de posibilidad vitales para las nuevas generaciones de niños que requieren ya, desde hoy, cuidados sociales socio-educativos en clave de derechos ☺

Las vías férreas del cuerpo en un niño de nueve años de edad

por **Sergio Zabalza**

En su Posfacio al *Seminario 11* (Lacan, 1973) redactado en forma contemporánea a la clase titulada "La Función de lo escrito" del Seminario XX *Aún* (Lacan, 1972/1973, p. 37), Lacan comenta el chiste del paisano que en pleno andén del ferrocarril le reprocha a su compadre: "¿Por qué me dice que vas a Cracovia para que yo creas que vas a Lemberg cuando en realidad vas a Cracovia?" (Freud, 1905c, p. 108) con el siguiente comentario: "lo que zanja en todo caso la cuestión es el billete que expende en la estación", para luego, sin embargo, agregar. Pero la función de lo escrito no constituye entonces el indicador está [el valor de verdad del efectivo destino del tren] sino la vía férrea misma. Y el objeto (a), tal como lo escribo, es el riel por donde llega al plus –de- gozar aquello con que se habita [*s'habite*] y aún se abriga [*s'abrite*] la demanda que hay que interpretar. (Lacan, 1973, p 53, los corchetes son nuestros)

Esa vía férrea que recorta, desvitaliza y cadaveriza el mapa del cuerpo es la traza de un goce solitario, acéfalo y sin destino que –por habitar en la siempre traumática juntura entre cuerpo y palabra- no responde a la operación del desciframiento.

En psicoanálisis, lo escrito tiene como principal partenaire al goce, no al significado. Para ilustrar el punto, introducimos una breve viñeta clínica, a fin de ilustrar el abordaje del cuerpo bajo el sesgo que aporta considerar que el ser hablante *Habla con el cuerpo*.

Un niño de nueve años de edad, que llegó a la consulta por padecer una incesante inquietud motora (tropezaba contra todo lo que se le cruzaba en el camino), se quedaba extasiado ante los videos que mostraban atroces choques de trenes. Sentado en el diván y fascinado por el horror, exclamaba: ¡Miraaaaa!!!, cada vez que en algún paso a nivel una locomotora cortaba un colectivo por la mitad o un convoy descarrilaba a toda velocidad para luego subirse al andén y destrozar alguna estación desconocida.! Miraaa! gritaba..., mientras su cabeza giraba hacia nosotros que, sentados a su lado, asentíamos, también fascinados, aunque no por los trenes.

Luego dejaba la *laptop*, se sentaba en el piso y, con unos vagones y una locomotora de juguete, permanecía durante largos minutos construyendo un tren. Y un cuerpo. La acción –realizada con notable concentración- era acompañada



con un fonema, similar al sonido que emite la bocina del ferrocarril, y que el niño repetía con fruición: mmm, mmm, mmm....

Nuestra función se limitaba a sostener la secuencia sonora en cuya repetición, esta vez, se *incorporaba* una ausencia, un intervalo, una escansión, un silencio. Lo cierto es que a partir de este trabajo el niño comenzó a detenerse, quizás porque esta vez los choques quedaban a cargo de los trenes. Nunca supimos si iban a Lemberg o a Cracovia.

Nótese que en esta breve viñeta se aprecia el despedazamiento que el niño advierte de su propio cuerpo en la imagen que la pantalla le devuelve junto con la apelación al Gran Otro (¡Miraaa!), cuya presencia sirve de testigo para esta operación restitutiva. Pero quizás podamos sacar mayor provecho si colegimos que, más allá de todo orden o autoridad, lo que prima en este episodio es la cesión de goce –de horror- que la Mirada y la Voz del analista –en

posición de objeto- sostienen en el anudamiento de ese fonema que no cesa de escribirse: mmm, mmm, mmm. Uno, Uno, Uno...

Perspectiva que ilumina la concepción según la cual el *Hablas* habla con el cuerpo que tiene. Es decir, ése que más allá de todo Ideal de normalidad o salud, logró conformar a partir de los recursos que su singularidad puso a disposición: una nominación cuyo solo correlato es un cuerpo gozando en su singularidad. Según este punto de vista, la intervención analítica consiste en producir una letra de goce que, por nominar la mismidad del fracaso en alcanzar el referente (Uno, Uno, Uno...), habilita una nueva escritura para el cuerpo ◻

Bibliografía

Lacan, J (1973), "Posfacio al **Seminario 11**", en **Otros Escritos**, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1972-1973) **El Seminario**: Libro 20: "Aún", Buenos Aires, Paidós.

Infancias y Niñeces en Tránsito

Por **Aurora Martínez**

En *Adopción Siglo XXI, Leyes y Deseos*, Eva Giberti considera el *pasaje* como fundamental del proceso de adopción. Esto implica mirar la adopción desde una perspectiva social, y abandonar la postura ingenua que –al conocer la adopción de un infante– lo asocia con una pareja feliz, porque pudo concretar su deseo. La misma autora reconoce, en el prólogo del libro, la diferencia con todos los que ha escrito antes por las denuncias que incluye.

El análisis del instituto adoptivo con sesgo psicológico se orienta a satisfacer a los actores involucrados, dejando de lado que la existencia de criaturas aptas para ser adoptadas se debe a la desigualdad generada por la pobreza, la exclusión y las políticas públicas aplicadas en el país.

En la adopción, las infancias transitan de la familia consanguínea a la adoptante, los usos y costumbres de una a los de la otra.

En igual medida, el *pasaje* constituye el hábitat permanente de la subjetividad de la adopción. Por más que en las políticas aplicadas, se haya intentado anular la presencia de la composición originaria y se ha insistido en calificarla, esta seguirá presente en la travesía de sus vidas.

Habitualmente, se conocen casos que... por no ofender al padre o a la madre, recién cuando ellos mueren, salen a buscar a la línea de filiación biológica. También, las madres que entregan (los padres suelen ser figuras ausentes), padecientes, excluidas, precarizadas, etc., rara vez rechazan su participación en un posible intercambio. La aplicación de la Psicología también tiene muchos ejemplos del modo en que fluye sobre las familias constituidas los lazos del origen.

En el *pasaje* que constituye la adopción hay ciertos hitos: el Acontecimiento regulado por un Juez que inaugura la adopción en términos formales y programa el Encuentro entre las partes. Les adoptantes dan acogida al hijo e hija, no sólo en su hogar, sino en su vida y en su intimidad. El primer encuentro es un momento inolvidable, pleno de emociones. Muchas familias festejan ese día con más fuerza que la fecha de cumpleaños. Pues será por siempre la fecha del encuentro, el día de lo posible, del milagro, dirían los creyentes. Es la posibilidad del sueño hecho realidad de contar con una familia.

La preferencia generalizada de les adoptantes por bebés, sin dudas, manifiesta sus ganas

de evitar o dejar atrás el pasaje desde el origen a los hábitos y costumbres propios de la familia constituida. En estos casos, la ausencia de experiencias verbales contribuye a la generación del vínculo: a que el encuentro sea vivido como un instante mágico, carente de nudos, tensiones y conflictos.

En la adopción de infantes mayores, las vicisitudes del pasaje resultan obvias y evidentes. El plus requerido entre las partes se vuelve visible. El momento del encuentro en estos casos incluye a otras personas, otras vidas, otros mundos. Se recibe a un ser que trae experiencias y valoraciones de estas que, generalmente, no se acomodan a las costumbres de las personas que los reciben. Y esto a veces cierra puertas en términos estadísticos. No puede evitarse la presencia de sensaciones extrañas, la novedad de lo desconocido y las dificultades lógicas de un punto de partida; el inicio de la comunicación y de la comprensión. Pero son los adultos quienes deben encargarse de lograr la construcción del vínculo familiar, convirtiendo esa instancia del encuentro en un bien positivo y necesario para todos.

Cuando hablamos de un "plus" en adopción, nos referimos a casos que han carecido de una estructura facilitadora, pues no ha sido sólida. En tal sentido, no se ha podido evitar su caída, la naturaleza se abrió bajo sus pies sin hallar contención segura en ninguna parte hasta ese momento. Estas vivencias pasadas se manifiestan en sus dibujos y en sus pensamientos iniciales, sueños y pesadillas. El grupo experimenta situaciones de extrañamiento y confusión debido a su condición migrante, en permanente

navegación entre dos orillas: el sentimiento de pertenencia se ve jaqueado.

"¿Quién soy? No soy de aquí, ni soy de allá", como decía la canción de Facundo Cabral. Quienes les adoptan precisan recursos, flexibilidad y capacidad para adaptarse a los cambios que sufren las criaturas y compensar sus pérdidas y carencias con un cuidado y un sostén estable. Se espera de los futuros adoptantes una preparación adecuada para realizar una crianza posible, no la soñada.

En el Encuentro, los anfitriones adoptantes ofrecen sus brazos abiertos y el afecto para asistir al huésped. Se convierten en el sostén y se responsabilizan de su cuidado. A pesar de la gran significación que posee, sólo constituye un paso en el tránsito de las infancias aptas para ser adoptadas.

La Adopción comienza con el rito de pasaje del niño (Giberti, 2011), desde la familia de origen a los pretendientes adoptantes, articulados por la Ley N° 24.779. La condición de identidad infantil está asociada a la regulación legal y el respeto de los derechos infantiles y adolescentes.

El hito del pasaje inaugura un cambio en la identidad del niño, basado en el nuevo documento que establece la adopción. Es el nacimiento de la persona en el aquí y ahora. En este aspecto es que se han producido cambios en las políticas públicas de la adopción. Se ha pasado de una configuración de hecho privado, a un modelo con intervención del Estado para satisfacer las necesidades del adoptante que deseaba formar familia.

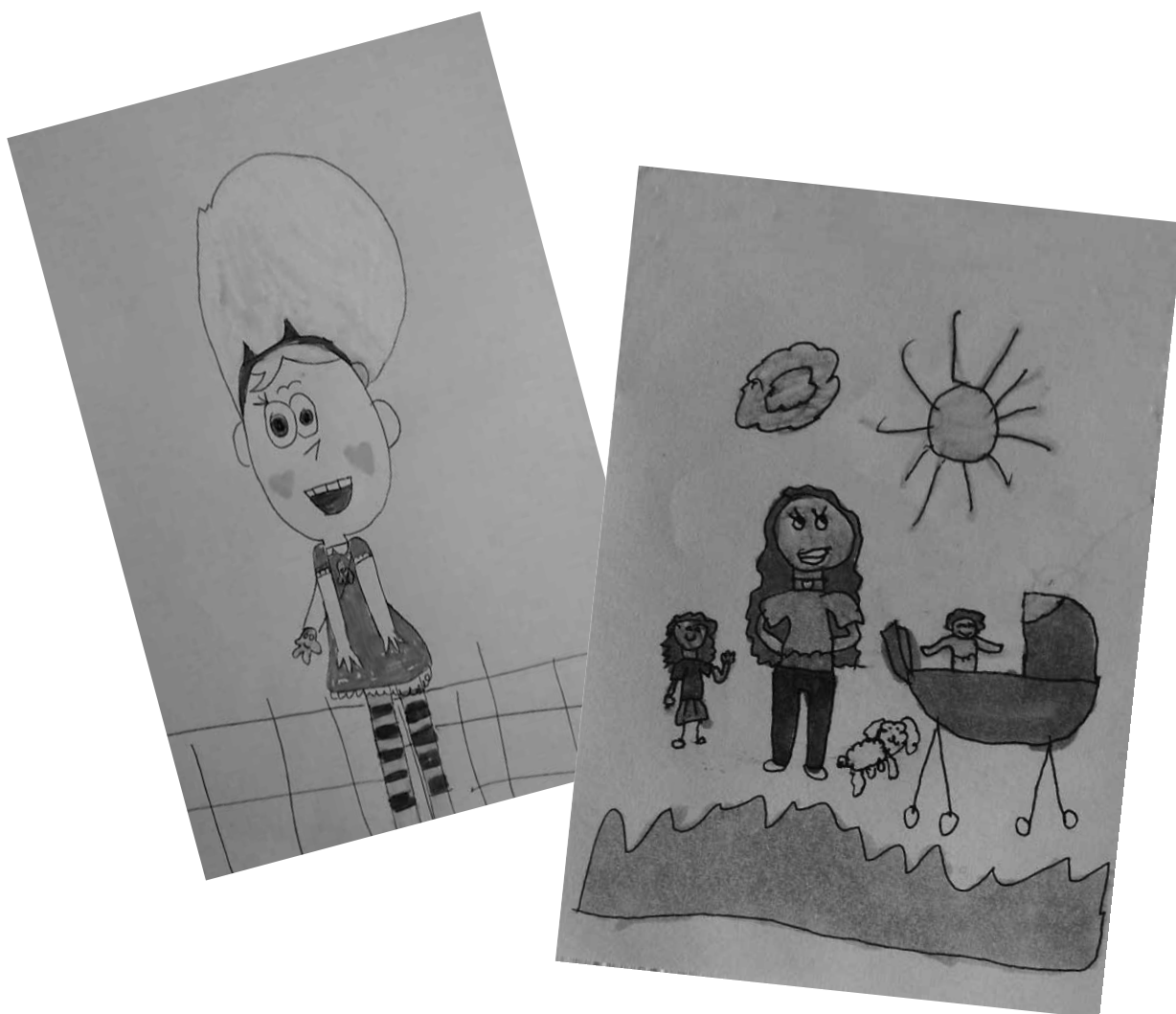
Y, finalmente, al reconocimiento de las infancias vulneradas y despojadas en su filiación.

La tolerancia a la apropiación de los infantes derivada de la primitiva concepción del niño/ propiedad y a la ignorancia acerca de las consecuencias de los ocultamientos de las situaciones reales justifica la lentitud de los cambios.

Por eso, al hablar de adopción, es importante señalar la distinción que establece María Felicitas Elías, en su artículo del 2012, *Las políticas públicas en juego*, entre infancias y niñeces. Las *infancias* son niños sin voz, sin derechos y sin futuro propio. *Niñeces*, en cambio, apunta al momento en que comenzaron a ser

reconocidas las infancias como sujetos históricos que permiten delinear su pertenencia a clases sociales que integran por nacimiento o por prohijamiento, aceptando las desigualdades y faltas de equidad existentes en la sociedad, presentes y pasadas.

El quehacer cotidiano nos enfrenta con desafíos, nos invita a reflexionar, a ejercer tanto la crítica como la franqueza: una tarea en el límite, compleja, que surge de la necesidad -no del placer- de poder pensar para enfrentar los obstáculos propios de la adopción ▶





ACTIVIDADES | APBA

DURANTE LA PANDEMIA

Se firmaron convenios para asistencia psicológica para trabajadores y trabajadoras con diferentes sindicatos



**ASOCIACIÓN
DE TRABAJADORES
DEL ESTADO**



**UNIÓN DE TRABAJADORES
DE LA EDUCACIÓN
(UTE)**



**ASOCIACIÓN
DEL PERSONAL
JERÁRQUICO DEL AGUA
Y LA ENERGÍA**

La APBA quiere expresar un profundo agradecimiento a las y los siguientes colegas que posibilitaron que a pesar de la pandemia la institución pudiera seguir funcionando con mesas-debate, presentación de libros, cursos, etc. Y, a su vez, elaborara dispositivos que permitieran acompañar a la comunidad en el peor momento del covid-19:

JORGE ALEMÁN - MÓNICA ARREDONDO - THAMY AYOUC - DORA BARRANCOS -
HUGO BARRIONUEVO - FACUNDO BLESTCHER - ATILIO BORÓN - MARA BRAWER -
ALEJANDRO BURLANDO - MARTA CAAMAÑO - MARINA CALVO - JULIETA CALMELS -
ANA PAULA CERSOSIMO - MARIANA DE SALVO - MALENA DERDOY - LILIANA ELSEGOOD -
ANA MARÍA FERNANDEZ - IRENE FRIDMAN - JORGE GARAVENTA - EVA GIBERTI -
HORACIO GONZÁLEZ - GABRIELA GROBA - JORGE MARIO JÁUREGUI - HUGO KLAPENBACH -
ARIANA LEBOVIC - MARINA LERNER- LUCIANO MACIEL - DIANA MAFFÍA-MIRTA MARINA -
CARLOS MIRANDA - IRENE MELER - FERNANDO MELILLO - NORA MERLÍN- LAURA MONCZOR -
ANALÍA MONTFERRER - JOSÉ ALBERTO MUÑOZ - MÓNICA NAVARRO- CECILIA PERETTI DE MAIO -
SERGIO PIACENTINI- ANA MARÍA PLUMARI - NÉSTOR REBECCHI - MARIANO REY - ALICIA ROTELA -
ALBA RUEDA - SOFÍA RUTENBERG - STELLA MARIS SCALISE - FELISA SENDEROVSKY -
ALFREDO SMITH - NAHUEL SOSA - MÓNICA SOURDA- ALICIA STOLKINER-DEBORA TAJER -
EDUARDO TISSERA - SILVINA FERNANDA TRECCARICHI - JUAN CARLOS VOLNOVICH -
SERGIO ZABALZA



CONVENIO APBA- UNDAV

A través del CONVENIO firmado con la UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA, se llevaron adelante los siguientes cursos virtuales durante el 2020/2021:

- Nuevas formas de sufrimientos y prácticas en salud mental.
Docentes: Alicia Stolkiner- Andrea Vázquez- Leandro Luciani Conde
- Intervenciones complejas en la clínica actual. Docente: Jorge Garaventa
- Introducción a la práctica interdisciplinaria de Urgencias en Salud.
Docentes: Natalia Cueva - Soledad Rivas - Yamila Pereyra - Pablo Catalán
- Intervenciones subjetivantes con niñas, niños y adolescentes en pandemia
Docentes: Beatriz Janìn - Gabriel Donzino - Miguel Tollo - Mercedes Pérez
- Introducción para la práctica profesional con las vejeces urbanas del siglo XXI
Docentes: Gabriela Groba - Mariana De Salvo - Alejandro Burlando Páez - Arcaro Silvina Verónica
- El trabajo de la psicología comunitaria con pueblos indígenas.
Docentes: Lucrecia Petit - Joice Barbosa Becerra - Pablo Bancalari
- La práctica pericial psicológica. Docentes: Carlos Miranda - Ana María Plumari - Silvina Fernanda Treccarichi
- Diplomatura Intervenciones profesionales en la escena escolar
Directora: Mara Brawer - Co-directora: Marina Lerner



En forma conjunta con la Universidad Kennedy se llevó a cabo el curso de actualización de posgrado en psicoanálisis y género. Su dirección estuvo a cargo de la dra. Irene meler

Las identidades y experiencias trans* tensionan las lógicas hegemónicas por donde funciona el binarismo de género. La visibilidad de la niñez trans* nos interpela, planteándonos nuevos desafíos para su abordaje, que contemple tanto la crítica sobre ciertos saberes y discursos predominantes como nuestras prácticas clínicas en centros de salud y hospitales. Los próximos dos artículos son un aporte a ese debate que todavía no terminó de configurarse con la centralidad necesaria

Me duele la identidad: acompañando a xadres de personas trans

Por **Pablo Tajman**

En esta ocasión quisiera ocuparme de una modificación de dispositivo que necesité producir en mi práctica acompañando a familiares y referentes de personas trans y no binaries de distintas edades (desde la niñez a la adultez) en la transición identitaria sexo-genérica de estas últimas. La mayoría de dichos acompañamientos ocurrieron en un centro de salud mental público. Me centraré principalmente en las transiciones de personas trans por ser el campo en el que más recorrido clínico he hecho. Según pude ir viendo, en estas experiencias a veces se trata de acompañar el no saber cuál va a ser el “desenlace” de esa

identidad (por más que luego pueda resultar provisorio en cierta medida). Este acompañar busca permitir un tiempo de incertidumbre posible para les referentes que permita acompañar la exploración en relación a su identidad para les consultantes. En otras ocasiones se trata de qué hacer cuando el mencionado “desenlace” no es el esperado por la familia, cuando la desición resulta en realizar la transición de género. Me basaré en estas últimas situaciones.

Llevó un tiempo y un trabajo de hacer redes con otros espacios el generar accesibilidad a la institución para las personas trans, no binaries y sus familias. Para eso

armamos un grupo de trabajo con compañeros de distintos equipos de la institución que sigue funcionando hasta el día hoy. Al principio, quien llevaba adelante el espacio terapéutico de la persona que transicionaba, también hacía las “entrevistas de orientación familiar” o “entrevistas a padres”. Una recurrencia en esos recorridos me resultó importante: el tiempo que les llevaba a los referentes aceptar y dar lugar a la transición (allí donde esto se lograba) siempre era mayor al tiempo que le tomaba a la persona que la realizaba. En realidad esto no es así, porque el punto de partida no suele ser el mismo. En general quienes luego transicionan comienzan a sentir y a querer sobre eso antes de poder pensarlo y comunicarlo. Entonces sería más preciso decir que los tiempos de “aceptación” de lo que estaba sucediendo diferían contando a partir del momento en que yo les conocía, que podía coincidir o no con uno cercano a aquel en que los referentes se habían enterado.

En ese recorrido fui viendo que para quien realiza o quiere realizar la transición, el que pueda darse de un modo explícito es algo no solamente necesario, sino también muchas veces largamente esperado, pero, en cambio, para quienes la viven desde el lugar de familiar suele resultar algo temido que se intenta retardar cuando no detener. Un ejemplo de eso lo encuentro en la necesidad de quien transiciona de ser nombrado con su nuevo nombre sin más demoras, mientras que a

sus familiares se les suele hacer muy difícil, por lo que necesitan un tiempo de seguir usando el nombre asignado al nacer.

Para el terapeuta que atiende a quien transiciona, allí donde se requiera un espacio para acompañar¹, es necesario nombrar a su consultante con su nuevo nombre. Esto importa porque muchas veces es en el vínculo con el terapeuta donde ese ser nombrado de nuevo puede darse por primera vez, en otras ocasiones es la segunda ocasión luego de haberlo podido hacer con ciertos amigos. Es algo que resulta fundante y no hay motivos para dejarlo pasar, como sucede siempre que se trata de favorecer procesos subjetivantes, ya que demorar eso allí donde es solicitado es sumarse a la larga lista de instancias que piden o imponen esa demora, como en mi experiencia hacen muchos referentes durante bastante tiempo.

Pero esto, el nombrar con el nombre elegido, que promueve condiciones tan favorables para quien transiciona, tiende a ejercer una cierta agresividad que es sentida como violencia² por los familiares, que se ven “empujados” por un proceso que tiene efectos directos sobre su identidad. ***Si toda identidad es relacional***, no hay forma de que se produzca un fuerte cambio en la identidad de un hijo sin que eso conlleve un fuerte cambio -se lo quiera o no- en la identidad de los referentes. A mí me ha servido ponerme, aunque sea en mi imaginación, en ese lugar: yo soy el papá de una nena, imaginé y propuse

su nombre (en relación a mi abuela materna, vínculo fundamental en mi vida) e imaginé muchos momentos de mi futuro en relación con ella. Es una parte importante de mi identidad y de mi proyecto de vida. Si Emilia me hiciese saber que hace tiempo que se siente/quiere ser, por ejemplo, un nene, no tengo dudas de que una parte importante de mi identidad (lugar de apoyo de mi psiquismo, ya que es una respuesta más o menos estable a la pregunta por quién soy) se vería conmovida y seguramente necesitaría de algún acompañamiento.

Una de las características más importantes de un dispositivo posible para realizar dicho acompañamiento es la que quiero específicamente resaltar: propongo que en muchas ocasiones es conveniente que la temporalidad distinta que requieren estos procesos en los referentes sea recibida en un espacio aparte, llevado adelante por un profesional diferente al que quien acompañe a la hija. Este dispositivo no es nuevo, suele conocerse como “orientación a padres”, pero es importante resaltar esta necesidad de un manejo diferenciado de los tiempos con respecto a aquel que se dará en el espacio para la hija, lo que implica una modulación específica del mismo que no he encontrado enfatizada en textos sobre la temática.

De este modo, para continuar con el ejemplo elegido, se habilita a dichos padres³ a poder continuar nombrando a su hija/o con el nombre que ellos eligieron y esto,

paradójicamente (o no tanto), tiende a permitir un pasaje del rechazo a la aceptación de aquello que está ocurriendo más allá de lo que ellos quisieran. En cambio, cuando estas entrevistas las lleva adelante la misma persona que atiende y nombra a la hija con su nuevo nombre (como lo hacíamos en un principio), aunque no lo use frente a ellos, es muy posible que los padres sientan que la “traición” está en el aire, que esa persona está, desde su lugar como profesional -que incluye cierto poder y validación social- ayudando a que se dé ese movimiento que les está resultando tan desestructurante y doloroso.

Otro ejemplo usual sobre la importancia de que sea posible que los padres puedan indignarse en su espacio de acompañamiento por cómo le psicólogo de su hija trabaja, en este caso tomando el ejemplo de una niña (análogo al de cuando el profesional nombra con el nombre elegido), es cuando quien acompaña permite juegos con juguetes y disfraces desde roles usualmente atribuidos al género hacia el que transiciona su paciente, lo cual puede enojarles mucho. Otro ejemplo es cuando se da el caso en adolescentes y adultos que se animan por primera vez a ir vestidos como quieren vestirse (o a cambiarse en el baño de la institución) o a mostrar una foto de ese haberse animado a su terapeuta. Y volviendo a los padres, no es lo mismo contar un enojo a quien es objeto del mismo que a una tercera persona. Los

enajos, bronca e ira hacia quien sostiene el tratamiento de su hijo que no son puestos en juego, detienen aún más el movimiento que la familia podría realizar y ponen en riesgo la continuidad del espacio para el hijo, ya que dicha continuidad muchas veces depende de esxs xadres.

Es por eso que llevar a cabo el acompañamiento en espacios diferenciados -que manejen, como decíamos, tiempos distintos- permite el cuidado de la identidad "herida" de les xadres durante un tiempo que resulta necesario para ellos y posibilitador para su hijo.

Lo anterior, ubicado en el terreno de los dispositivos y la técnica, de las herramientas clínicas o como se prefiera llamarlo, está pleno de consecuencias teóricas para los psicoanálisis. En "idioma dispositivo", estoy diciendo que la identidad es uno de los principales apoyos del psiquismo. Esto no quiere decir que los modelos identitarios culturalmente ofrecidos no sean traducidos en la singularidad de cada quien, ni que en nuestra sociedad no sean principalmente modelos con fuertes tendencias a producir sometimiento **al mismo tiempo** que producen falta de estructuración subjetiva. Las posibilidades de transitar lo identitario en relación a las orientaciones sexuales y a las identidades de

género es altamente dependiente de cuestiones como qué está socialmente habilitado y qué castigado. También estoy diciendo que cuando hablamos en términos de "sujeto", se suele estar suponiendo fenómenos estabilizados de identidad (al menos a nivel social), por eso estas cuestiones resultan tan disruptivas para les clínicxs sin formación en cómo los mecanismos de dominio resultan determinantes del "espacio" en el que lo que llamamos "sujeto" puede advenir. Cuando dichos mecanismos sociales empiezan a -por luchas, no por suerte- desnaturalizarse, los procesos de conformación identitaria se visibilizan y aquello que en psicoanálisis se daba por descontado, demuestra no ser así.

Last but not least⁴, estoy diciendo que la identidad tiene prioridad lógica como categoría por sobre la de sujeto según se entiende a esta última desde el psicoanálisis. Es a partir -y no por fuera- de los parámetros que definen la identidad en la modernidad colonial capitalista que lo que llamamos sujeto⁵ en psicoanálisis adopta sus singularidades, sus sufrimientos y sus posibles espacios de libertad. Digámoslo de un modo aún más claro: en psicoanálisis, para no ser fachos sin querer, es necesario que lo que llamamos cultura tenga prioridad sobre lo que llamamos simbólico ☺

Infancias trans (o simplemente infancias)

Por **Cecilia Montenegro**

Pensar las infancias trans supone el reconocimiento de una asignatura pendiente respecto de muchxs niñxs a quienes no se les ha permitido existir de un modo acorde a sus necesidades.

La clínica del psicoanálisis con niñxs (en especial desde Winnicott) habilita al jugar fundamentalmente como una zona de no exigencia. Ese espacio intermedio donde no están excluidos los géneros (pudiendo ser explorados, recreados y subjetivados), tiene la función de mediar entre el mundo interior y el exterior. Preserva a lxs niñxs de quedar ubicadxs en una posición de acatamiento y posibilita que construyan una experiencia propia de ser y estar.

A partir de mi experiencia clínica con pacientes transgénero, podría afirmar que el padecimiento por ver obstaculizada la transición social (independientemente de la edad en que ésta se haya manifestado), alcanza niveles extremos, al punto de terminar en muchos casos en intentos de suicidio o en vidas vividas como ausentes de sentido.

La elección de un nuevo nombre, los cambios en la vestimenta y la fisonomía, el proceso de hormonización (por ejemplo, en niñxs trans a les que les resulta altamente angustiante la aparición de la menstruación) traen aparejado un gran alivio a dicho sufrimiento y una sensación de empezar a ser.

S. tiene 7 años y describe con mucha precisión los intentos de iniciar su transición de género, así como los obstáculos con que se ha encontrado.

Los padres aluden desde otro lugar al mismo proceso.

Dice el papá: "Nosotros estamos rebobinando y recordando distintas situaciones en las que S. intentó decirnos de varias formas lo que le pasaba. Recordamos con mi esposa que hace unos 3 años, mientras veíamos el noticiero, pasaron un informe sobre chicos trans y S. dijo claro: -Yo quiero ser un nene-. Ninguno de nosotros pudo continuar el diálogo. Quedó el silencio.

"Todo lo que sucedió posteriormente se lo debemos a la maestra. Fue con ella que nuestro

hijo se animó a hablar. Un día le preguntó a la señorita qué le gustaría ser si muriera y volviera a nacer. Ella tardó en contestar, S. se anticipó -Yo si volviera a nacer sería un chico-".

La docente, dimensionando la importancia de lo que ocurría, le propuso seguir hablando cuando terminase el horario. Entonces le dijo: "No hace falta que te mueras para ser un nene". La madre agrega muy conmovida que tuvieron posteriormente varias entrevistas con la maestra y los directivos de la escuela, donde comenzaron "un camino de aceptación". Cuentan que sin esa iniciativa todo habría sido mucho más difícil.

Recuerdo a la psicoanalista Marilú Pelento, diciendo en un grupo clínico, "A veces la mirada es todo. Cómo vemos algo es también cómo lo pensamos o cómo lo hacemos inteligible".

Ella se refería a la presentación de un colega cuyo paciente había mostrado una notable mejoría. Un niño "con dificultades" se había vuelto visible, concebible, pensable para sus padres.

Reconocer ciertas identidades requiere de una sensibilización, de 'un dejarse afectar' por los sufrimientos de quienes padecen una normatividad que está naturalizada y que sistemáticamente los invisibiliza. Supone también alojar ciertos cambios específicos, sin los cuales no hay equilibrio ni bienestar posible.

Un ejemplo de esto es el lugar que ocupa el largo del cabello en estxs niñxs. La solicitud de dejarlo largo o poder cortarlo, suele ser una de las primeras manifestaciones en el proceso de transición.

L., de 5 años, me propone jugar con los Playmobil armando una escena en una plaza. Antes de comenzar, me dice "esperá que voy a buscar algo", toma su poncho, se lo pone en la cabeza hacia atrás simulando una larga cabellera. Esto lo repite en varias sesiones al jugar a diferentes juegos. En una oportunidad, mientras hacía hablar a los personajes, inserta la frase "Mi papá no quiere el pelo largo" y continúa con su juego. Parece una interferencia que muestra una preocupación que requirió ser compartida.

Más adelante, un día que llega sin poncho, me dice: "lo tengo más largo, no? Pronto me va a llegar a los hombros". El cabello, la ropa, los juguetes que se eligen, son expresiones que tendrán como correlato la reacción de la familia. Esta puede ir desde el desconcierto, hasta respuestas muy violentas. Se trata de ciertos pedidos donde los padres suelen percibir que dichos anhelos quizá tengan otros alcances.

R. es una joven transgénero de 23 años, universitaria, nacida en un país caribeño.

En las entrevistas se la escucha reiteradamente comparar la vida en Argentina con la que tendría en su país de origen, donde sentía sus derechos sistemáticamente vulnerados.

Trae a la consulta principalmente la cuestión de algunos recuerdos que la atormentan, acompañados de pesadillas. Describe varias situaciones familiares en las que era maltratada por el padre, quién la percibía como un niño "afeminado".

OTRAS INFANCIAS

"Aunque no se dirigía directamente a mí, la palabra maricón se escuchaba todos los días".

"Mi papá lo decía con tono provocador, no me lo puedo sacar de la cabeza".

Recuerda también lo que sufría cuando tenía que actuar en el jardín y en la primaria vestida de varón. "Era muy angustiante estar ahí, una tortura. En un acto la maestra me preguntó si estaba en otro planeta. -Volvé y bailá- me dijo, siempre estás volando". Ubica en la edad de preescolar, llorar sola en su pieza y rezar para que Dios la volviera nena.

También para esa misma época refiere haber tenido un muñeco que para ella revestía una importancia superlativa. Era un pequeño oso a quien vestía de forma unisex, no de niña, porque temía que los adultos advirtieran lo significativo que se le había vuelto vestirlo así. Recuerda la ayuda de una abuela para confeccionar esas ropas. A ella le adscribe una complicidad inconsciente.

Observé en varixs pacientes, como en la paciente arriba citada, el hecho de haber sido acompañadx en los primeros años de su infancia por muñecos y/o amigos imaginarios. Estxs compañerxs son vestidxs y arregladxs coincidiendo con el género hacia el que se dirigen. Lxs niñxs tratan a esos muñecos como probablemente ellxs quieren ser tratados.

Si tomamos el jugar como una expresión de la subjetividad infantil que busca un espacio donde desarrollarse, cabría hipotetizar que estas prácticas infantiles vehiculizan necesidades que todavía en el espacio familiar y social no

logran desplegarse, ya que lo que aparece es el rechazo.

F. es un paciente de 21 años, que estudia y trabaja. Consulta porque quiere ser acompañado en el proceso de hormonización, pero el tema principal de sus sesiones son las situaciones de maltrato que vivió en la escuela. Le gusta escribir y ha publicado diversos textos que incluyen pasajes testimoniales. Uno de dichos textos lo titula, "el día que supe que iba a crecer" y dice lo siguiente:

"Hablar de mi infancia se torna una tarea más dificultosa de lo que debería ser. Me acuerdo de pocos momentos donde me reía genuinamente y disfrutaba de la compañía de otros. Al tener padres separados y crianzas muy distintas, intentaba adaptarme a todo, lo que a su vez resultaba en una falta de personalidad genuina. Desde muy pequeño, fui al psicólogo por mis problemas de comunicación, mi madre siempre decía que estaba en mi planeta, no contestaba a menos que me gritaran y, en la mayoría de mis fotos salgo con cara de incomodidad absoluta.

Mis vías de escape eran el dibujo, los animales y el deporte, aunque en lo que respecta a esto último también se me tornaba difícil, ya que siempre me sentía incómodo en los grupos de mujeres (a los que me correspondía ir), jamás pude encajar en ellos.

El deporte que más realicé en mi vida fue parka, un arte marcial, desde los 6 hasta los 12 años. Ahí era feliz. Rodeado de mis compañeros (todos varones) obtuve los momentos que más

atesoro de esa época, donde genuinamente era yo. Si bien la disconformidad con mi género la puedo detectar explícitamente a mis 12 años (con el comienzo de la pubertad), sí hubo un momento bisagra donde por primera vez entendí lo que iba a pasarme, lo que le iba a pasar a mi cuerpo.

Tenía unos 8 años cuando estaba con mi papá en el auto charlando de la falta de dinero que había para poder sustentar todas las actividades que hacía. Por ende, me tenía que enfrentar a una decisión: seguir patín o seguir pa-kua. Ahí mi papá me explicó que si seguía patín, cuando creciera, iba a tener un cuerpo envidiable para otras mujeres, me haría una figura sumamente bella y curvosa. En cambio, si seguía pa-kua, iba a desarrollar músculos y me podían llegar a confundir con un varón. Pa-kua, dije sin pensarlo dos veces, quiero hacer pa-kua. Él no me dirigió la palabra por todo el viaje, era la primera vez que lo contradecía en algo, pero para mí fue la primera vez que entendí que mi cuerpo iba a cambiar y no de la manera que yo quería.”

He tenido la oportunidad de escuchar en los espacios de intercambio profesional una preocupación constante, sobre el peligro de que se precipiten las transiciones en niñxs y adolescentes. Existe la idea difundida de que, cuando aparece la necesidad de cambio, la transición debe ser interrogada y demorada, cuando no, suspendida o directamente desactivada.

Sin embargo, dicha posición de prudencia no es la misma cuando se trata de infancias cis-género. Es decir, se ve con buenos ojos el crecimiento de un/x niñx siempre que su género auto percibido coincida con el asignado al nacer.

Esto muestra un trato diferencial y jerárquico que privilegia lo cis sobre lo trans o lo diverso, con el agravante de que se tiende a patologizar lo diverso, ubicándolo en un estamento inferior. Otro punto a destacar es que se les atribuye a las identidades diversas una carga ideológica, negando la existencia de una ideología cis-heteronormativa en su propio marco teórico.

Quizá lo más preocupante de esta posición es la marcada insensibilidad de ciertxs psicoanalistas ante el sufrimiento psíquico de estas identidades, que buscan de muchos modos ser reconocidas y que encuentran una gran dificultad para ser alojadas. Esta desconexión no se explica sólo por el actuar de cada quien, sino que se moldea principalmente por la pregnancia de la heteronorma. La escena clínica con nuestrxs pacientes no escapa a esta determinación biopolítica.

Si admitimos la amplitud del campo psicoanalítico, advertimos que hay un sector abocado a sostener acríticamente sus postulados teóricos. También se observa en sostenido crecimiento una postura alternativa, que propicia el diálogo con producciones actuales, narrativas testimoniales, que incluyen las ideas y las voces de lxs protagonistas.

OTRAS INFANCIAS



Estos posicionamientos son muy diferentes, y las consecuencias recaen sobre quienes esperan ser ayudados a aliviar su malestar.

En Freud encontramos la predisposición a revisar, modificar e incluir novedades. "Nunca hemos pretendido haber alcanzado la cima de nuestro saber ni de nuestro poder, y ahora, como antes, estamos dispuestos a reconocer las imperfecciones de nuestro conocimiento, añadir a él nuevos elementos e introducir en nuestros métodos todas aquellas modificaciones que puedan significar un progreso". (1918). Los caminos de la terapia analítica. (página 2457).

Tanto las infancias y adolescencias trans, como todas las identidades diversas, pueden ser acompañadas y enriquecidas por el trabajo psicoanalítico que, aggiornato y receptivo de lo nuevo, no pierde vigencia ➤

Bibliografía de referencia:

- Comas, A. Coordinación general. (2021). Recomendaciones para la Atención Integral de la Salud de Niñeces y Adolescencias Trans, Travestis y No Binaries. Argentina: Ministerio de Salud de la República Argentina.
- Guerrero, S. (2018) Epistemologías Transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber. Artículo, Estudios de género del Colegio de México.
- Freud, S. (1918) Los caminos de la terapia analítica. Editorial Biblioteca Nueva.
- Paván, V. Compiladora. Niñez Trans: experiencias de reconocimiento y derecho a la identidad. Ediciones UNGS.
- Veneciani, M. (2021) Sin Alas: abusos contra niñeces travestis y trans. Edición Víctor Giménez.
- Winnicott C., Shepherd R., David, M. Compiladores (1991) Exploraciones Psicoanalíticas 1. Donald W. Winnicott. Paidós.

LA DESMANICOMIALIZACIÓN DESDE LA INFANCIA

La inclusión de la perspectiva de infancia en las políticas de Salud Mental

Por **Miguel Tollo**

A los fines de avanzar y profundizar la desmanicomialización propuesta por la Ley Nacional de Salud Mental 26657, considero que sería importante pensar y activar esas iniciativas desde las edades más tempranas. ¿Qué implica esto? La biopolítica de encierro y exclusión de las sociedades poscapitalistas viene produciendo fenómenos que van a superar los efectos dañinos de las instituciones manicomiales.

Observamos ahora cómo el encierro manicomial se reproduce por otros medios en cada subjetividad, mediante la medicalización y patologización de las infancias y adolescencias, culminando con el encierro de miles de niños, niñas y adolescentes en rótulos y en clasificaciones estigmatizantes.

Con el pretexto del diagnóstico temprano, se etiqueta desde muy pequeños con

términos tales como ADHD, TEA, Asperguer, Esquizofrenia, TOD, TOC, etc., sin considerar la historia, los vínculos, lo familiar, lo transgeneracional, lo intrapsíquico, el lazo social. Una somera colección de síntomas basta para el veredicto con el agregado de una supuesta afección en el neurodesarrollo o determinación genética como etiología, desechando la complejidad de los fenómenos y estableciendo lecturas y abordajes reduccionistas.

Es así que niños, niñas y adolescentes siguen siendo catalogados con trastornos conductuales que, lejos de permitirles una mejor terapéutica, los sentencia a una identidad fija, inamovible de por vida y los somete a modalidades normativizantes y adaptativas de cura.

Debemos recordar que la Ley Nacional de Salud Mental, tanto como muchos de los importantes desarrollos teóricos y prácticos

en la materia, plantean la necesidad de *diagnósticos y abordajes interdisciplinarios*. La aplicación de la Ley, de manera que se concrete una efectiva y duradera desmanicomialización, debería empezar por evidenciar y encarar los modos en que las personas son (mal)tratadas y excluidas por su sufrimiento psíquico desde niños.

La “fábrica” manicomializadora comienza mucho antes de la llegada a la institución total. Por eso, las medidas a tomar, para ser fieles a la Ley, tendrían que dirigirse especialmente a las instituciones y las prácticas que se abocan a infancias y adolescencias y, en particular, las que se ocupan del sufrimiento psíquico en esas edades.

Por eso, es preciso pensar en todos los alcances que nos plantea la sustitución del manicomio, y cómo avanzamos desde la transformación de la lógica manicomial. Y en ese orden de cosas, una de las perspectivas que a menudo no se tiene en cuenta a la hora de repensar y diseñar los dispositivos sustitutivos es lo que llamo la *perspectiva de infancia*. Podríamos entenderlo si lo comparamos con la perspectiva de género y cómo su incorporación ha variado el modo en que nos posicionamos respecto de las problemáticas en salud mental. Así como la perspectiva de género no atañe solo a las mujeres, la perspectiva de infancias no aplica solo a niños.

La perspectiva de infancia supone una revisión tanto metodológica como éticopolítica que implica no solo pensar a las infancias sino *con las infancias*. Y esto desde luego honra el principio de la Convención Internacional por los Derechos del Niño (1989) acerca del

derecho de los niños a ser escuchados, y requiere deconstruir la mirada adulto céntrica.

Al proponer darle a la desmanicomialización en salud mental perspectiva de infancia, estamos planteando por lo menos dos cuestiones:

1. Pensar los modos sustitutivos a la desmanicomialización desde los tiempos de infancia
2. Pensar los modos de infancias que al recuperarlos aporten a la desmanicomialización

En términos concretos, es aconsejable una estrategia integral, interdisciplinaria e intersectorial, con programas en salud mental fortalecidos en el primer nivel de atención; presente en todas las escuelas y las instituciones que alojan niños, niñas y adolescentes; crear espacios de participación en la sociedad para que puedan expresarse, ser escuchados; desarrollar planes de difusión en los medios de comunicación social; talleres para padres y madres; diversificar los dispositivos de abordaje en el ámbito sanitario; brindar mayor accesibilidad a los servicios; ofrecer capacitación para docentes, judiciales, fuerzas de seguridad, etc.

Al articular el campo de la salud mental con el campo de los Derechos Humanos, en este caso derechos de infancias, habilitamos una confluencia que permite recentrar debates y descentrar hegemonías. Recentrar debates porque la perspectiva de Derechos abre un sinnúmero de cuestiones a trabajar en la adecuación de dispositivos y la revisión crítica de los discursos.

Descentrar por cuanto las pretensiones hegemónicas subsisten bajo las lógicas neoliberales, en aquello que he dado en llamar neuroliberalismo. Lecturas biológicas, neurobiológicas, que se organizan en torno a lo que también he redefinido como el Modelo Fármaco Hegemónico.

Seguir pensando la salud mental con otros, en una construcción colectiva que rompa con ciertos grupos dominantes, será esencial para que la riqueza de las prácticas nos siga interpelando y nos lleve a redefinir y no repetir los modos que ocasionan sufrimiento en y desde las infancias ◉



Dos textos imprescindibles para pensar esta articulación. Mientras **Mariana Garfinkel** se detiene minuciosamente en los modos en que niños y niñas nos enseñan a leer y que es en vano querer adelantarse en el tiempo, **Virginia Feinmann** nos narra lo imperdonable. Con la excusa de dar cuenta de distintas autoras que abordan en sus textos en clave literaria los abusos, nos muestra en sus recorridos los disímiles impactos que en cada subjetividad provoca, estas acciones, tensionando siempre la mirada familiar/colectiva con la relación del uno a uno.

Lectorxs

Por **Mariana Garfinkel**

“Levanto la mirada de mi mesa de escribir
veo a mi hijo
trabajar en su propia escritura sé
que allí ha quedado la marca
del silencio que nos completa.
Miro sus manos correr por el
teclado habla de algo ese movimiento.
Y no es de mí sino del día
que le toca de la voz
que construye de su
propio ojo que recorre el mundo.
Pichón, pienso, Pichón con trino alto con trino justo”.

Liliana Campazzo. “Fuera de juego”

Niños y niñas me enseñan a leer: aunque digan que no sepan, saben. Se sientan frente a mí con un libro en la mano. La lectora, libro de Ciencias Naturales bajo el brazo, me pide que le enseñe a leer. Con su dedo recorre sílabas y la sigo.

Samuel me enseña a leer, inventa una historia en portugués, con su dedito sigue a los pingüinos que dibuja Liniers, tienen puestos esos sombreros largos y de repente alguien ocupa toda la página. -Es Olga- le digo, aunque esté más interesado en la historia inagotable que le



cuentan los pingüinos que en la insistencia de Olga en repetir su nombre.

Un niño más grande me muestra su música, es *XXXtemptation* sabe leer las letras de las canciones en inglés y escucho al rapero cuando vuelvo en bicicleta. Quiero contarle sobre el tema que más me gustó.

Si pudiera precisar la mejor parte de mi trabajo es cuando niñas, niños y adolescentes me enseñan a leer: a no suponer, a no adelantarme, a estar en el momento, a no traducir, a repetir para que ese retorno quizás escriba. A la emoción inquieta de sostener un hámster por primera vez, a volver a jugar al elástico que llega hasta arriba y más arriba, y tal vez no podamos saltar:

las piernas hacen un esfuerzo maravilloso y casi no sabemos que vamos a perder.

Hay libros literales y libros que hacen literatura. A estos últimos los llevo conmigo a veces. Pasan las páginas y el favorito es *Lobo*, de Olivier Douzou, que se pone todas las partes del cuerpo: "... me pongo la nariz, me pongo la boca y..." y el lobo se sienta a comer una zanahoria con su servilleta a cuadros rojos y blancos, hay que repetir el final con esos dientes tan pinchudos. Corremos, escapamos, nos escondemos del lobo, ahora que lo vemos tan lindo dibujado así, de colores. Siempre llevo el libro *La Sorpresa*, de Sylvia Van Ommen, sin palabras escritas, con dibujos que pueden leerse. Es políticamente

incorrecto, para personas que puedan tolerar que una oveja se esquile y teja con su lana (hilada por un caniche fumador) un pulóver de cuello largo. Su amiga, la jirafa, estará muy agradecida. Será que en la amistad se teje con lo que falta y se inventa con lo que *no hay*.

En *Sopa* Raquel Cané cuenta cómo un viaje y una poción, que se cocina desde siempre, acercan. Me contaron esa historia muchas veces y no es la misma, porque cada quien teje lo propio cuando lee (y escribe), como dice Liliana Campazzo en su poema.

Trabajé en un Centro de Desarrollo Infantil y lo mejor fue armar la biblioteca. ¿Cómo lo hicimos? Con *probations*, especie de multas a personas infractoras de las leyes de tránsito que eran sancionadas de este modo: debían realizar una compra “de algo para el jardín”. Entonces, cuando nos llamaban, les proponíamos ir a comprar libros que después se guardaban en cajas, se sacaban, se volvían a guardar. Podían ser leídos recostados, de pie, en el piso, en el parque. He visto manos muy pequeñas tironeando de un libro, generalmente el favorito, generalmente el del lobo. Manos pequeñas que también me enseñaron que no solo se está allí para leer, y esta conclusión atañe a la práctica del psicoanálisis.

Posdata:

Con Virginia leemos como niñas: descubriendo. Me cuenta de una escritora y conecta mi lectura de “La inquietud de la noche” de Marieke Lucas Rijneveld con Claire Keegan: se enlazaron en el escenario rural. La niña de Rijneveld lleva su abrigo por sobre su herida, toma decisiones y observa. Rijneveld habla de la infancia, de la suya propia en el campo. Todos los cuentos que lea luego, por un tiempo, van a resonar en esa novela. Irán a parar ahí, porque podría tratarse de una novela total. La niña que se enoja con su hermano por no llevarla a patinar sobre hielo, la hermana cuyo duelo crea una fantasía que organiza lo real. El otro día escuché a alguien decir que había que indicar a niñas y niños si algo era realidad o fantasía, y recordé tantas escenas en donde no salíamos de la fantasía, qué fantasía adulto céntrica intentar dividir de modo tan prolijo una realidad imaginaria. Entonces, a Virginia le cuento el cuento: transformo la novela en cuento; ese debe ser el octavo pecado capital.

Después desmenuzamos los detalles de un relato de Keegan mientras caminamos alrededor de la plaza. Quiero aclarar que, en esa caminata, solo trazamos círculos imperfectos ◉

Narrar lo imperdonable

LITERATURA Y ABUSO SEXUAL INFANTIL

Por Virginia Feinmann

Una joven se va de la granja familiar en Irlanda a vivir a Estados Unidos. Su hermano la lleva hasta el aeropuerto. Durante el camino, con vergüenza, él le dice que lamenta no haber podido evitar que de niña la hicieran acostarse con su padre. “Era la primera vez que alguien mencionaba eso”, piensa ella, “dicho, suena terrible”.

Hay cosas que no se dicen, simplemente se hacen, como hacía la protagonista de este cuento de Claire Keegan: “atravesabas el descanso de la escalera en camisón. Él jugaba contigo, te elogiaba. Luego sus dedos, fuertes de ordeñar, se metían debajo de tu camisón y te encontraban. A veces te daba un cigarrillo para ti sola y podías quedarte fumando a su lado. Cuando todo terminaba ibas al baño y te lavabas, diciéndote que no significaba nada, deseando que el agua estuviera caliente”.

Nadie está hablando de abuso sexual infantil, nadie dice que la hacían acostarse con su padre. Por eso, *dicho suena terrible*. Y quizá sea

esa –la de decir– la función que viene a cumplir la literatura en este punto.

Como una suerte de colección personal, reuní ocho cuentos que tematizan el abuso infantil (a quienes lo sufrimos y después conseguimos recordar y hablar y encontramos reacciones que nunca llegaron a conformarnos, nos resultan magnéticas las nuevas posibilidades de seguir hablando).

Es un conjunto que abarca situaciones muy diversas: un niño en un consultorio médico de Israel (Etgar Keret), una niña de clase aristocrática en Buenos Aires (Silvina Ocampo), la hija de un empresario del cobre en la mansión de un terrateniente chileno (Lucía Berlin), dos niñas en un suburbio rico estadounidense (Ana Kazumi-Stahl), las hijas de una viuda pobre en alguna provincia argentina (Bernardo Kordon).

Algunos están narrados con una estética feísta y descarnada, como el de Aurora Venturini, que explicita desde las zonas del cuerpo que se chupan hasta los chancros sifilíticos, y otros tienen el ascetismo de lo secreto o la sofisticación

de los buenos modales de clase alta, como el de Ocampo, contado por elipsis, donde la exhibición de los genitales desde el cuarto contiguo sólo se descifra por “un aliento de animal que se filtró por la cerradura” y el acto sexual por “los baños consecutivos de rubor” que cubrieron el rostro de la niña “como esos baños de oro que cubren las joyas falsas”.

En algunos se capta muy bien la noción del abuso como seducción, como *cortejo* del pedófilo sobre una niña que así se siente elegida; en otros se narran ataques más frontales que permiten que las víctimas intenten escapar o sientan un sano rechazo. Los que suceden en ámbitos rurales equiparan a las niñas con los animales del campo: la primera menstruación coincide con el celo de las yeguas y los granjeros les palmean las ancas en el baile del pueblo.

En algunos las víctimas logran reparación o se vengan por mano propia cuando crecen. Otras se quedan en un diálogo interno que repiten toda la vida, como Ocampo, que le habla a la niña que fue. Por un lado, desea retroceder en el tiempo y salvarla, y por otro la (y se) acusa: “no huiste, no te defendiste, comulgaste en pecado mortal”.

El entorno social también varía. A veces sabe y avala. Otras intentan una condena implícita, como los vecinos que se niegan a tomar champagne con el abusador en Kazumi, como el médico de Keret que insinúa: ¿está seguro de que lo que tiene su hijo es un resfrío? En la mayoría de los casos, como en

Kamiya: “los demás siempre sabían algo, pero nada que se pudiera preguntar”.

Sin embargo, hay dos aspectos comunes a todos los relatos: el desamparo inicial de la víctima y la ausencia –distracción, incapacidad, evasión mental– de las madres. (Un padre también debería estar atento o presente, pero no es posible generalizar en esta muestra, ya que a veces los padres son los que salvan a la niña del abusador y otras, sin más, los que abusan).

Pocos títulos más desamparados que “El marido de mi madrastra”, de Venturini. Allí no hay madre ni padre, y la responsabilidad y el cuidado se van diluyendo en gradientes. Kordon también bosqueja el desamparo desde el inicio: “A mi padre lo mataron en una pelea y a mi madre la llaman la viuda del carretero. Mi hermano era muy chico para aprender el oficio. La carreta se pudrió bajo la lluvia y los bueyes murieron de puro viejos”. Padre muerto, madre viuda, hermano muy chico, animales viejos y lluvia. A ese terreno ingresa el pedófilo, recibido por la madre con tal de que vuelva a haber “un hombre en la casa”.

También Laura, en el cuento de Lucia Berlin, se encuentra desamparada cuando llega al fundo de Don Andrés, a cientos de kilómetros de la civilización, y la persona que sería su carabina está enferma. Por otra parte, su madre “raramente salía de la habitación”, que “apestaba a perfume Joy y a ginebra”.

En la casa de “La chica de al lado”, de Kazumi, “a veces venía la madre de Georgina

a prepararse una bebida al bar. Su sonrisa era un poco rara, muy relajada, quizá triste o somnolienta". La madre de Keret está muerta y la de Ocampo se alegra de ver a su hija juiciosa en compañía del empleado de la casa. Atiende a sus invitados y cada tanto con voz "aguda y fría" pregunta desde abajo: "¿La Muñeca se porta bien?".

La madre de Kamiya "podía olvidar cualquier cosa en cualquier momento, o permanecer callada días enteros". La de Kordon, quizá la más descarnada, emplea a su hija en

el negocio del Turco para que "la aproveche otro antes que mi propio marido". Y así no sorprende la gran ironía sobre la seguridad que plantea el final del cuento de Keegan, la joven que se va de la granja familiar se siente más protegida en el baño del aeropuerto. "Pasas delante de lavatorios brillantes, espejos. Alguien te pregunta si estás bien –qué pregunta estúpida–, pero no lloras hasta haber abierto y cerrado otra puerta, hasta que te has encerrado segura dentro de tu compartimento" ☉



Las nuevas tecnologías impactan sobre las niñeces. En muy poco tiempo, la mirada adulta entró en crisis sobre cómo relacionarse con esos dispositivos. ¿Cómo dar cabida a esos desconocidos lenguajes? Entre Tik Tok y el Twitter que imaginariamente nos coloca a simples mortales a un paso del círculo rojo mundial, replican las preocupaciones que cada nueva generación tiene sobre los modelos comunicacionales que predominan en una época determinada, estableciendo un campo de exploración e investigación sumamente atractivo para pensar estos actuales espíritus de época

Infancias contemporáneas y dispositivos: ¿un problema a resolver?

Por **Carolina Duek**

La preocupación por la relación entre las infancias y los dispositivos electrónicos no es nueva: desde la aparición de la televisión, el mundo adulto se ha preguntado por los efectos, las consecuencias y las desventajas de sentar a un niño frente a una pantalla. Por supuesto que, hace sesenta años, era (casi) impensable que estaríamos hoy, en 2021, con una pantalla individual por cada persona conectada y que tendríamos herramientas para compartir fotografías, videos, documentos y programas mediante dos toques en una pantalla.

Pero eso ocurre y nos ocurre hoy a quienes tenemos acceso a algún tipo de dispositivo electrónico. La pregunta inmediata que aparece a lo largo de la historia de los medios es: ¿qué hacer y cómo analizar los usos y las apropiaciones que los sujetos realizan de sus dispositivos? Y, para responder, la clave radica en dos pilares: la diversidad de usos y apropiaciones y los prejuicios sociales.

La diversidad de usos se ha documentado en diferentes investigaciones en las que se identificaron formas distintas de recepción de los

mismos contenidos, en relación con los marcos interpretativos y con las trayectorias sociales. Esto significa que, tanto en niños y niñas como en adultos, las formas en y a través de las cuales nos vinculamos con los contenidos y con los dispositivos están necesariamente mediadas por nuestro contexto, nuestras posibilidades y, también, nuestras limitaciones.

Apropiarse de un contenido es *siempre* construir una relación con un saber, con una experiencia o con un marco previo que utilizamos para analizar y para organizar lo que vemos, escuchamos y leemos. Es por ello que, a la hora de caracterizar las formas en las que las infancias se vinculan con los dispositivos que las rodean, es indispensable comprender que toda práctica ocurre en un contexto con significados específicos que le dan un sentido.

Ese sentido suele vincularse con los consumos culturales de sus pares, con sus aspiraciones de pertenencia grupal, con sus interrogantes y, también, con el mundo al que tiene acceso. Una gran confusión de estos tiempos es la asociación entre internet como espacio en el que “está todo” y la posibilidad “de todos” de acceder a esos contenidos. La pericia y las pragmáticas de uso forman parte, también, de las maneras en las que los niños y niñas utilizan y se apropian de los contenidos. Y es en ese punto en el que aparece, con claridad, el rol del mundo adulto: acompañamiento, explicaciones, supervisión y otras estrategias recurrentes en la investigación a la hora de pensar la relación de los niños y niñas con los dispositivos.

La segunda clave son los prejuicios: el mundo adulto suele abordar los consumos tecnológicos infantiles desde los prejuicios. “A tu edad,

yo jugaba con una caja y era feliz” o “Con un chapita estábamos jugando dos horas”, son algunas de las expresiones recurrentes al respecto. Los videojuegos, los videos en YouTube, Tik Tok y Snapchat aparecen como “pavadas” y “pérdidas de tiempo”.

Por ello, es fundamental desarmar los prejuicios respecto del valor que tendrían esas prácticas (siempre en comparación con las propias, en otro tiempo y otro contexto) para quienes las sostienen. Profundizar sobre los sentidos que los niños y las niñas les asignan a sus consumos culturales supone tomar distancia de la propia experiencia como explicativa, no solo de las infancias pasadas, sino de las presentes.

Por lo tanto, para construir una aproximación significativa y relevante que pueda comenzar a dar cuenta de los sentidos de las prácticas de los niños y de las niñas con y a través de los dispositivos, deviene fundamental la identificación de los *contextos*.

Y son esos contextos los que atraviesan y modifican las prácticas, los objetos y los vínculos que pueden (o no) desplegarse en torno de ellos. Los niños y las niñas se apropian de lo que tienen cerca, de los discursos que los y las rodean y hacen con ellos diferentes operaciones que les asignan sentidos.

Esos sentidos no son lineales ni universales, sino que están vinculados con las trayectorias sociales, culturales, económicas y políticas de esos niños y niñas. Y es probablemente ése el mejor foco que podemos elegir para analizar a las infancias contemporáneas: aquel que reconstruye historias, afectos, vínculos y discursos ☉

Escuela y pandemia

Por **Marina Lerner**

Los momentos de crisis iluminan las fortalezas y las debilidades con las que cuentan las instituciones. Sin lugar a dudas, en el año 2020, los efectos generados por el Covid a escala mundial pusieron de relieve ciertos rasgos que estructuran a la escuela, aunque no siempre los tenemos presentes. Este texto pondrá foco en algunos de ellos.

Podemos afirmar que el Gobierno Nacional hizo un esfuerzo enorme, desde el comienzo de la pandemia y bajo el decreto del ASPO, para que el vínculo pedagógico continuara. Se generaron plataformas educativas, cuadernillos, horas televisivas por canales de aire y reparto de computadoras, entre otras acciones. El Ministerio de Educación de la Nación destinó recursos económicos y humanos para sostener los procesos de enseñanza-aprendizaje y para que los contenidos curriculares fueran el continente del vínculo pedagógico del 2020. Sin embargo, sabemos que la brecha social, económica y educativa que preexistía largamente al Covid provocó que no todos los niños y adolescentes tuvieran garantizado su derecho a la educación.

Lo polisémico de una escuela

Siempre la escuela fue la transmisora o la constructora del saber. Históricamente, esto le permitió ser generadora de una mejor inscripción cultural para niños, jóvenes y estudiantes en general. A pesar de que en la actualidad, para

algunos sectores sociales o etarios, esto sea puesto en cuestión, podemos afirmar que si la institución escuela tiene un valor simbólico, es propiamente este.

Es tan importante para el “ser” docente el vínculo con el saber curricular, que hasta hace muy poco tiempo se solía hacer una diferencia radical entre convivencia escolar y pedagogía. Se hablaba de ambas como cuestiones diferentes. Es decir, las matemáticas lo enseñaba la escuela mientras que del aprendizaje que implica las maneras posibles de estar en la institución escolar se debía ocupar la familia. Si bien era inevitable la enseñanza de parte de los docentes, quedaba excluida de aquello que se consideraba “lo pedagógico” relacionado a lo curricular.

Sin embargo, en momentos de crisis como los que estamos atravesando en la actualidad a causa de la pandemia y/ o en aquellas escuelas que tienen poblaciones con vulnerabilidad social permanente, toman relieve algunas otras facetas de la institución escolar que iluminan el hecho de que la escuela se compone de varios rasgos que hacen a sus funciones. Entendemos que la escuela no es la misma para todos los y las estudiantes, dado que la singularidad de cada uno de ellos, más su propio contexto social y familiar, condiciona que un rasgo de la escuela se convierta en el más importante para sus vidas.

El contexto de aislamiento provocó para cada niño/a o joven necesidades y/o urgencias

diferentes. Muchas veces, la escuela es el sitio donde un niño o un joven se siente alojado, escuchado, sostenido y donde puede contar sobre las carencias o malos tratos que vive en su casa. Hemos visto que esta posibilidad que da la presencialidad no la salda la conectividad, ni el esfuerzo enorme que un docente hace desde su casa. Esto nos lleva como profesionales que intervenimos en educación a una reflexión sobre el lugar de la escuela en nuestra sociedad y en la vida de cada estudiante.

La escuela como terceridad en el vínculo familiar

La escuela instala una legalidad en los vínculos y permite al niño moverse por fuera de la ley caprichosa que opera en cada familia. Estar en la escuela genera la oportunidad de salir del lugar de privilegio de ser hijo y poder, en cambio, ser un par de sus compañeros. En este sentido, la escuela acompaña a los niños y a los jóvenes a asumir que no es de cualquier manera el estar en la escuela porque existen otros. La "asunción" implica el ingreso a la cultura y la renuncia a la satisfacción inmediata para ser parte de un colectivo. La capacidad subjetiva que implica la demora y la espera es un efecto posible del ingreso a la cultura, entendido en términos freudianos.

A modo de ejemplo, contaba la mamá de un nene de 6 años que, cuando su hijo no quería hacer la tarea, en plena pandemia, ella le decía: "Bueno, no la hagas, pero tengo que avisarle a Laura (su maestra) que no la vas a hacer". Entonces, él se desesperaba para que no le contase nada y la hacía. Ese niño, en el momento del relato materno, a Laura la había

visto solo 10 días seguidos, porque se decretó la cuarentena el 20 de marzo del 2020. Sin embargo, en él se construyó la idea de la maestra, porque a esa madre le interesaba la escuela, la revalorizó y se sirvió de la institución para marcar una terceridad entre ella y su hijo.

En el relato de la madre al hijo, es la maestra la que demanda la tarea. Esta terceridad es estructurante para la subjetividad de un niño, y permite que éste pueda ser sujeto de un proceso y no objeto del pedido de su madre.

De la desconexión al desenganche

Otra cuestión importante a remarcar es la diferencia entre la desconexión y el desenganche de la escuela. La desconexión de muchos alumnos, sin lugar a dudas, fue por carencia de material tecnológico, producto de las desigualdades sociales. Después también podemos contar con la falta de interés de algunos estudiantes sobre las clases virtuales, tanto sincrónicas como asincrónicas, pero no toda desvinculación con la escuela se explica por la falta de tecnología, los recursos económicos y/o falta de interés de los y las estudiantes.

Cuando la desconexión es desenganche con la escuela, la situación es mucho más compleja. Si bien tener los dispositivos para conectarse es fundamental, la desconexión-desenganche habla también sobre las tramas vinculares con las que cuenta el/la alumno/a: familiar, social, económica, cultural, escolar. Habla de todas las tramas tejidas o no en la vida de cada uno/a de los chicos/as. El desenganche es la pérdida del lazo con la escuela, es la ausencia total de vínculos



más allá de contar con una computadora y/o un celular.

Esto explica el hecho de que no fueron los niños y los jóvenes de las villas los más desconectados. En muchas de estas zonas existe un trabajo barrial enorme, de parte de organizaciones estatales y no estatales que se ocupan de la vinculación de la gente con las instituciones. En estos casos, no solamente la conectividad no fue un problema grave, en tiempos de virtualidad total, sino que los niños tuvieron con quien contar. Todo lo trabajado en los barrios para entramar y tejer comunidad muestra la diferencia radical con los niños y jóvenes que viven en

lugares des-entramados de toda red y/o trama social.

Esto nos permite visualizar la necesidad de que las escuelas cuenten con información sobre las otras instituciones con las que se vincula cada uno o una de sus estudiantes. En un sentido prioritario, porque de ese modo y cada vez que sea necesario, sabrán con quiénes pueden armar red para que la desconexión no se convierta en desencanche y se pierda el vínculo. Ha quedado comprobado que a las escuelas que contaron y cuentan con esta información, les fue y les es mucho más sencillo el contacto con sus alumnos. De ellas aprendemos ☺

PARTICIPAN DE INFANCIAS:

CALMELS, JULIETA

Psicóloga (UBA). Subsecretaria de Salud Mental, Consumos Problemáticos y violencias en el ámbito de la salud pública, Provincia de Buenos Aires. Fue directora y actualmente es docente en la diplomatura de Salud Mental y Derechos Humanos de la Universidad Nacional de José C. Paz y Asociación Civil Enclaves. Fue asesora de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores de la Nación en temas de salud, derechos humanos y género, y fue docente e investigadora de la Facultad de Psicología (UBA).

CLINGO, MARCELO

Psicólogo (UBA). Especialista en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes). Profesor titular en la Licenciatura en Artes Audiovisuales y de posgrado de la Universidad Nacional de las Artes. Docente de la Universidad Nacional de Avellaneda. Presidente de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (APBA).

CZERNIECKI, SILVINA

Psicóloga. Psicoanalista. Magíster en Salud Mental Comunitaria. Docente de la Universidad Nacional de Hurlingham, Universidad Nacional de Luján y Universidad de Buenos Aires. Investigadora. Coordinadora Concurrentes del Centro de Salud mental N° "Dr. Hugo Rosarios". Coordinadora del equipo niños mañana Centro

de Salud mental N° "Dr. Hugo Rosarios". Directora Revista *Narraciones*. Publicación Semestral del Centro de Salud Mental N° 1 dependiente del CODEI. ISSN 2618-2750.

DUEK, CAROLINA

Doctora en Ciencias Sociales (UBA) y Magíster en Comunicación y Cultura (UBA). Investigadora independiente del Conicet, dirigió un proyecto titulado "Juguetes, consolas y dispositivos electrónicos: ¿los nuevos auxiliares lúdicos infantiles? Un análisis del juego infantil contemporáneo" (2011-2013). Es profesora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UBA y publicó varios libros. Entre ellos, *Infancias entre pantallas. Los chicos y las tecnologías* (2013) y *Juegos, juguetes y nuevas tecnologías* (2014), ambos editados por Capital Intelectual.

DUEÑAS, GABRIELA

Doctora en Psicología. Licenciada en Educación. Profesora en varias universidades nacionales. Asesora en salud mental de la Dirección Ejecutiva de la Agencia Nacional de Discapacidad (ANDIS). Autora de numerosas publicaciones entre ellas: "Niños en peligro. La escuela no es un hospital". Ediciones Novedades Educativas Militante por la plena implementación de la Ley Nacional de Salud Mental

FARÍAS, ADRIANA

Co-fundadora del Posgrado de Especialización en Arte Terapia UNA en el año 2000. Directora del Posgrado de Especialización en Arte Terapia de la Universidad Nacional de las Artes. Docente Concursada de Teoría y Técnicas de Grupo – Departamento de Audiovisuales U.N.A. Directora de Investigación. Co-fundadora del Taller de Arte Terapia del Hospital de Día del Hospital Psicoasistencial interdisciplinario José T. Borda en el año 1997 y continúa. Secretaria de Posgrado del Departamento de Artes Audiovisuales UNA.

FEINMANN, VIRGINIA

Escritora y traductora. Autora de los libros *Toda clase de cosas posibles* (2016) y *Personas que quizás conozcas* (2018). Escribió ficción breve para Página/12 y en numerosos suplementos literarios. Sus relatos fueron adaptados a la radio, el teatro y para espectáculos de narración oral. Coordinadora de Diarios de Cuarentena (2020). Actualmente dicta el taller “Narrar lo imperdonable. Ocho cuentos sobre abuso sexual infantil” en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

FINKELSTEIN, LAURA

Psicóloga (UBA). Magíster en Epidemiología, Gestión, y Políticas de Salud (Universidad Nacional de Lanús). Trabaja en el Centro de Salud y Acción Comunitaria N° 28 dependiente del Hospital Santojanni (GCABA). Es, además Co- Coordinadora del Grupo Salud y Migraciones dependiente de la Dirección General de Docencia, Investigación y Desarrollo Profesional. Ministerio de Salud (GCABA).

GARAVENTA, JORGE

Psicólogo (UBA)). Diplomado en Prevención y Asistencia de la Violencia- UBP- (Universidad Blas Pascal de Córdoba). Socio Vitalicio de la APBA. Miembro de la Junta Ejecutiva de FEPPRA. Coordinador del área de Estudio

sobre Victimología del Instituto de Estudios e Investigación en Psicología Jurídica y Derechos Humanos. Ex Docente de UBA y USAL. Coautor de más de 20 libros. Autor de más de 200 artículos científicos. Es, además, Capacitador y supervisor institucional.

GARFINKEL, MARIANA

Psicóloga. Especialista en psicología vincular del Instituto Hospital Italiano de Buenos Aires, practicante del psicoanálisis. Profesora en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Miembro de equipos profesionales en organismos de Derechos Humanos. Co-Supervisora de peritos de la justicia en la AJB Moreno General Rodríguez. Integrante del colectivo “Orientaciones al decir”.

JANIN, BEATRIZ

Directora de las Carreras de Especialización en Psicología Clínica infantil con orientación en psicoanálisis y en Psicoanálisis con adolescentes de UCES (Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales) y APBA (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Presidenta del Fórum Infancias. Profesora de posgrado en la UNC, en la UNLP, en la UNR y en la UNAV. Ha escrito varios libros, entre ellos: *Niños desatentos e hiperactivos*, *El sufrimiento psíquico en los niños*, *Intervenciones en la Clínica psicoanalítica con niños e Infancias y adolescencias patologizadas*. Dicta conferencias en diferentes países de América y de Europa.

LENTA, MARÍA MALENA

Psicóloga. Profesora de Enseñanza Media y Superior en Psicología y Magíster en Psicología Social Comunitaria, Universidad de Buenos Aires. Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social, CLACSO. Doctoranda en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Estudios Interdisciplinarios de Género, Universidad de Alcalá de Henares. Profesora e investigadora, Universidad de Buenos Aires.

LERNER, MARINA

Psicóloga, Profesora de Lengua y Literatura. Tiene un posgrado en psicoanálisis. Es especialista en convivencia escolar y co-autora de "Violencia, Cómo construir autoridad pedagógica para una escuela inclusiva", libro premiado como mejor obra teórica en Educación por La Feria del Libro 2014. Fue miembro del Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas del Ministerio de Educación de la Nación. Coordinadora del equipo de promoción de vínculos saludables del Ministerio de Educación de Ciudad. Directora del departamento de educación de APBA. Coordinadora del la comisión de educación de FePRA.

MAGNASCO, MARCELO

Psicólogo UBA. Decano del Departamento de Artes Audiovisuales de la Universidad Nacional de las Artes. Docente universitario. Co-fundador de la Carrera de Posgrado de Arte Terapia. Director de la Cátedra Pasolini. Investigador categorizado, publicó varios libros y artículos traducidos a distintas lenguas. Conductor de radio y TV. Secretario de Relaciones Internacionales de FEDUN. Secretario de Comunicación de la Federación de Sindicatos de Docentes Universitarios de América del Sur.

MARTÍNEZ, AURORA

Psicóloga Clínica y Social. Especialidad en coordinación de grupos y adopción. Desde 1998 coordina el Equipo del Foro de Adopción para pre/adoptantes y familias adoptivas en Apba, creado por la Dra Eva Giberti. Coordinadora de grupos de padres en pre y post adopción y de las tareas clínicas correspondientes a la especialidad con familias, parejas, padres, madres, hijos e hijas acompañando en sus respectivos procesos de constituirse en familias adoptivas. Coautora del libro "Nuevos enigmas en la adopción" y "Adopción para padres" y en la revista "Actualidad Psicológica"

MINNICELLI, MERCEDES

Doctora y PosDoc UNR. Profesora, Investigadora y Directora de Especialización y Maestría en Infancia e Instituciones. Psicología UNMDP. Docente Posgrado en Universidades de Argentina y extranjeras. Supervisora de equipos interdisciplinarios. Autora entre otros de Ceremonias mínimas. (2013) Minnicelli & Ballarin & Lampugnani, Fraternidades y parentalidades malheridas. (2018) Homo Sapiens. Fundadora y Directora de la Red Interuniversitaria INFEIES y de la Revista INFEIES RM.

MONTENEGRO CECILIA

Psicóloga. Psicoanalista. Profesional del Centro de Salud N°3 Dr. A. Ameghino.

Ex docente en la Facultad de Psicología (UBA).

Integrante del grupo de trabajo en Diversidad y Psicoanálisis del Centro A. Ameghino.

NADDEO, MARÍA ELENA

Primera Presidenta del Consejo de los Derechos de Niños, Niñas y Adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires (2000-2007). En 2009 fue electa Legisladora de la Ciudad de Buenos Aires. En el 2014, es Directora del Centro de Atención de Niñez, Adolescencia y Género de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a partir de diciembre de 2017 preside la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos junto a Gisela Cardozo y Norma Ríos.

RIVEROS, BRENDA

Psicóloga (UBA). Doctoranda en Psicología, Universidad de Buenos Aires. Docente en Cátedra de Salud Pública y Salud Mental, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Investigadora becaria de doctorado en UBACyT. Tema: Exigibilidad del Derecho a la Salud Integral de Niños, Niñas y Adolescentes Alojados/as en Hogares Convivenciales.

ROSSI, VERÓNICA

Licenciada en Psicología, Maestranda en Infancia e Instituciones y Especializanda en Psicología Perinatal. Adscripta a la docencia e investigación en la Facultad de Psicología - UNMdP. Psicoanalista dedicada a la atención de niños/as, adolescentes, y adultos/as, en el ámbito clínico. Ex concurrente del Programa de Formación de Graduados en el Ámbito de la Salud Pública.

SERANTES, ALEXIS

Psicólogo (UBA). Maestrando en Problemáticas Infantojuveniles, Universidad de Buenos Aires. Docente e investigador en Cátedra de Psicología Preventiva, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Becario de la Maestría UBACyT.

TAJMAN, PABLO

Psicólogo del Equipo de Grupos (anteriormente del Equipo Infanto-Juvenil) e integrante del grupo interequipo sobre diversidad y psicoanálisis del Centro de Salud Mental público N° 3 Dr. Arturo Ameghino de la Ciudad de Buenos Aires.

TOLLO, MIGUEL

Psicólogo. Especializado en clínica psicoanalítica con niños, niñas y adolescentes. Docente Titular UAI, UNCAUS, Posgrado UCES-APBA. Ex Presidente de AEAPG, de APBA y del Consejo Consultivo Honorario de Salud Mental Nacional Ley 26657. Integrante de la Comisión Directiva del Forum Infancias. Ex Coordinador General del Foro de Salud Mental de CABA. Autor de diversos textos en libros y revistas de la especialidad.

ZABALZA, SERGIO

Psicoanalista. Doctor en Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Clínica Psicoanalítica (Unsam) y Licenciado en Psicología (UBA). Ex integrante del dispositivo de Hospital de día y del Equipo de Trastornos Graves Infanto Juveniles del Hospital Alvarez. Profesor Titular en la Cátedra de Clínica psicológica: Adultos en la Universidad Nacional del Chaco Austral (Uncaus). Autor de varios libros, el último de ellos: *"EL Cuerpo en Lacan. Del imago salvadora al parlêtre"* (2021, Letra Viva)

ZALDÚA, GRACIELA

Psicóloga y Fonoaudióloga, Universidad Nacional de La Plata. Especialista en Planificación, CENDES. Profesora titular consulta, Cátedra de Psicología Preventiva, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Directora de proyectos UBACyT.

FONDO DE SOLIDARIDAD PROFESIONAL

Para psicólogos/as matriculados/as de FEpra

SEGURO DE RESPONSABILIDAD CIVIL PROFESIONAL Y EN CONSULTORIO

- Amplias coberturas.
- Beneficios solidarios.
- Subsidio por Nacimiento y/o Adopción.
- Beneficios opcionales por internación diaria y cuidados prolongados.

Cobertura garantizada por una póliza contratada a través de Federación Patronal.

Consulta, requisitos y adhesión con un solo clic en

www.fepra.org.ar



FePRAarg



fepra_arg



XVIII CONGRESO ARGENTINO DE PSICOLOGÍA

Psicología y comunidades

De los impactos sociales a las nuevas construcciones. Diálogos y tareas.

EDICIÓN VIRTUAL

23 | 24 | 25 | 26 MARZO 2022

INSCRIPCIONES: www.congresoargentinopsi.com.ar

Síguenos en:



Congreso Argentino de Psicología 2022



congresoargentinopsi

Organiza:



FePRA
Federación de Psicólogos
de la República Argentina